



CENTENARIO

política

sociedad

economía

cultura

www.revistacentenario.com



La identidad peronista y la construcción del ser social
Por Eduardo Ibarra



Las nuevas dictaduras latinoamericanas
Por Jorge Beinsein



La ley del imperio: coca, guerra y acuerdos de paz en la Amazonía colombiana
Por Estefanía Ciro



Sólo la Revolución nos hará libres
Por Rosario Cortés



El fin de una ilusión o el comienzo de una nueva lucha
Por Eduardo Ibarra



Las manos llenas de sangre
Por Gonzalo Ramos



Editorial: Ideología, acumulación revolucionaria y socialismo



SUMARIO

-  **EDITORIAL: IDEOLOGÍA, ACUMULACIÓN REVOLUCIONARIA Y SOCIALISMO. PÁG. 4 A 9**
-  **LA IDENTIDAD PERONISTA Y LA CONSTRUCCIÓN DEL SER SOCIAL - EDUARDO IBARRA. PÁG. 10 A 19**
-  **SÓLO LA REVOLUCIÓN NOS HARÁ LIBRE - ROSARIO CORTÉS. PÁG. 20 A 24**
-  **LAS MANOS LLENAS DE SANGRE - GONZALO RAMOS. PÁG. 25 A 28**
-  **EL FIN DE UNA ILUSIÓN O EL COMIENZO DE UNA NUEVA LUCHA. EDUARDO IBARRA. PÁG 29 A 32.**
-  **LAS NUEVAS DICTADURAS LATINOAMERICANAS - JORGE BEINSTEIN. PÁG. 33 A 41**
-  **LA LEY DEL IMPERIO: COCA, GUERRA Y ACUERDOS DE PAZ EN LA AMAZONÍA COLOMBIANA. - ESTEFANÍA CIRO. PÁG. 42 A 53**



CONSEJO EDITORIAL



Leonardo Juárez



Pablo Stasiuk



Rosario Cortés



Lautaro Toth



Lucho Broz



Eduardo Ibarra



Leonardo Rosales



Gonzalo Ramos





IDEOLOGÍA, ACUMULACIÓN REVOLUCIONARIA Y SOCIALISMO

EDITORIAL DE CENTENARIO N° 6

“Toda la historia de la sociedad humana, hasta la actualidad, es una historia de luchas de clases. Libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos de la gleba, maestros y oficiales; en una palabra, opresores y oprimidos, frente a frente siempre, empeñados en una lucha ininterrumpida, velada unas veces, y otras franca y abierta.”

Así iniciaban Marx y Engels el Manifiesto Comunista, aquel llamado político programático y filosófico a tomar partido a favor de los pobres, en enfrentamiento abierto a los capitalistas, y que, en las circunstancias actuales, asume plena significación.

La historia de la humanidad está llena de momentos de luchas, de revueltas contra los opresores y de intentos de construir sociedades más justas, aplastadas por los defensores del orden establecido, en nombre de la prosperidad colectiva, de las jerarquías, o de Dios. Pero no sólo los cultores del orden asumen estas posiciones contrarrevolucionarias, desde el campo de los oprimidos muchas veces se ha soslayado la convocatoria del manifiesto, en nombre del pragmatismo, del realismo político, y los “buenos modales democráticos”.

Si repasamos los momentos cruciales de la historia del siglo pasado y el actual veremos como la artrosis del posibilismo ha funcionado para astillar y desmembrar cualquier intento revolucionario, y al mismo tiempo como una fuerza ortopédica para garantizar la gobernabilidad burguesa.

El teatro político mundial nos pone ante el espectáculo cruel de la confluencia por un lado de una fenomenal crisis del capitalismo y por el otro de una crisis de alternativa revolucionaria de similar envergadura, estamos por lo tanto obligados a mirar la realidad como viene, con los ojos bien abiertos, sin autoengaños, va siendo hora que empecemos a preferir la verdad desnuda al disfraz de lujo de los “correctos” embaucadores de turno.

Revolución y contrarrevolución

“La revolución bolchevique vino a demostrar que no era necesario aguardar la crisis del capitalismo para que se produjera el advenimiento del socialismo, sino que este podía adelantarse por la vía de la revolución, esto tuvo un fuerte impacto en la combatividad del movimiento obrero europeo entre 1918 y 1921, hasta el punto que parecía viable



la revolución en los países más desarrollados como el caso de Alemania donde el movimiento de los consejos y el programa de los espartaquistas aspiraba a replicar la experiencia bolchevique. Sin menoscabar diferentes situaciones que no permitieron que esto se produjera es interesante remarcar que tal vez el rasgo más notable de la contrarrevolución que impidió la expansión del comunismo por Europa fuese el protagonismo que adquirieron en este proceso los partidos socialdemócratas, teóricamente revolucionarios, que predicaban a los trabajadores la buena nueva de la revolución que se alcanzaría con su actuación dentro de los estados burgueses, mientras bajo mano colaboraban con las fuerzas reaccionarias, en el caso de Alemania con el propio ejército prusiano, para combatir a sangre y fuego a los comunistas”.¹

Inmediatamente posterior a esto en la década del treinta, el nazismo, el fascismo y el falangismo también han sido respuesta del capitalismo imperialista, al cuco del peligro rojo y su expansión, claramente alimentada por países como Inglaterra , EEUU y Francia, aunque estos necesitados de la URSS y el ejército rojo hasta el fin de la segunda guerra mundial.

Plan Marshall, socialdemocracia, euro comunismo.

Durante el periodo que abarca el fin de la segunda guerra mundial y la crisis de los petrodólares en la década de los setenta, la dialéctica revolución y contrarrevolución adquirió una tónica no exenta de guerras, pero privilegiando otro tipo de acciones: el capitalismo había creado en consonancia con esto nuevas formas de control social, que conseguía desmovilizar a la clase obrera, estimulando su afán de consumo y facilitando que se integrara plenamente. Las capas medias de la población y los niveles superiores de los trabajadores se adaptaron a un sistema que les ofrecía la posibilidad de poseer bienes y servicios que antes estaban reservados a los ricos. El precio que el movimiento obrero hubo de pagar para acceder a estos beneficios fue el de renunciar a sus aspiraciones a tener una voz propia en la política, lo que dejaba en manos de la “elite financiera y empresarial” la capacidad de fijar las reglas del juego y de modificarlas en el futuro cuando les conviniera, todo hecho en nombre del “libre mercado”²

El plan Marshall surgió para evitar que producto de la crisis económica de Europa occidental, los partidos comunistas ganasen elecciones libres en Bélgica, Francia o Italia, no hay duda que consiguieron dos objetivos políticos de suma importancia, lograr la expulsión de los ministros comunistas de los gobiernos de coalición de Francia, Bélgica, Italia Y Luxemburgo (condición sine qua non para recibir ayuda

1 El Siglo de la Revolución Josep Fontana, pag 82

2 “sobre cuya naturaleza dijo Thomas Friedman: “La mano oculta del mercado no puede funcionar sin un puño oculto. McDonald’s no puede prosperar sin McDonnell Douglas, el diseñador del F15. Y el puño oculto que mantiene el mundo a salvo para que las tecnologías de Silicon Valley puedan florecer se llama ejército, la fuerza aérea, la marina, y el cuerpo de infantería de marina de Estados Unidos.



económica) e impulsar la Unión Europea.

A mediados de la década de los setenta se desarrollaba Europa un proceso estanflacionario (estancamiento productivo con inflación) y traía a los capitalistas marcada a fuego, la constatación que estaba llegando a su fin la euforia desarrollista de las tres décadas gloriosas que, a partir de 1945, permitió una rápida etapa de crecimiento económico creando en los países avanzados la ilusión de que habían encontrado la fórmula de un crecimiento sin interrupciones, y a los subdesarrollados la falacia de que podrían alcanzar otro tanto imitando sus métodos y endeudándose a largo plazo. Es precisamente como resultado de esta crisis económica y el de las tensiones de la guerra fría que emergen entre los años 1981 a 1996 en diversos países europeos gobiernos encabezados por partidos "socialistas", esto no implicó, sin embargo, que adoptasen medidas de transformación social propias de la tradición de izquierda, sino que en todos los casos se produjo una deriva a posiciones "centristas", que se justificaban por la necesidad de hacer frente a la desfavorable evolución de la coyuntura económica y al endeudamiento que había implicado el desarrollo del estado de bienestar. Esta evolución hacia la derecha de los partidos socialistas vino acompañada del declive de los comunistas, tras el fugaz intento de los partidos de Italia y España por crear, una tercera vía próxima a la socialdemocracia, la del llamado "eurocomunismo", que se distanciaba de la obediencia a la URSS.

La guerra fría terminó en 1989. El capitalismo liberal había ganado el conflicto y proclamaba su derecho a extenderse a escala mundial. Si Francis Fukuyama proclamaba en 1992 El Fin de la Historia y el Último Hombre, donde anunciaba que, con el triunfo mundial del nuevo orden, había finalizado la era de las guerras y las revoluciones, Samuel Huntington criticaba a Fukuyama y exponía su paradigma del mundo pos guerra fría, donde exponía que los enfrentamientos no se producirían por motivos ideológicos, sino por el choque entre civilizaciones; ambos, Fukuyama y Huntington, compartían, como se ve, la convicción de que había concluido para siempre la "lucha de clases".

Lo fundamental en el capitalismo argentino

La república sudamericana de la soja, con capital en Rosario, todavía se siente golpeada sin entender que su sueño de independencia es eso: un sueño. Los capitales chinos manejan Nidera y Noble; los alemanes Monsanto y Bayer; y los americanos continúan con sus tradicionales Cargill y Continental.

Los setenta mil productores de soja argentinos, jamás pensaron que bajo el gobierno de Macri también tendrían problemas. Cristina les había ayudado a mejicanear las royalties, el conocimiento del modelo genético que permitió el salto productivo de los años noventa. Macri los vuelve a ayudar y les dice que no les obligará a pagar los treinta y cinco dólares por hectárea que exigen los dueños de las semillas transgénicas (¡Estos liberales no respetan ni la propiedad privada!). Las contingencias climáticas de



la pradera pampeana no son una novedad. No son responsabilidad del cambio climático como lo quiere adjudicar el bruto de Etchevere y sus ya pasados de moda asesores de Clarín Rural. Cuando algo sale mal, la culpa la tiene el calentamiento global.

El modelo tiembla porque no puede sostenerse en un país de cuarenta y cinco millones de habitantes, y sí, parece ser exitoso en el Paraguay, que a todos los campesinos que sobran los exporta a Florencio Varela, y tiene - ese país - una tasa de crecimiento poblacional neto cercana a uno. Para el nuevo modelo sojero, hay que copiar al Paraguay. Etchevere y sus asesores, ¿dónde estarán pensando depositar a los argentinos que sobran? ¿Será en la Antártida? Los últimos cuatro o cinco años, pensaron que el crecimiento era indefinido. La paliza de la sequía de este año les presentó una nueva realidad. No es tan exitoso el modelo, y los únicos que salen ganando siempre son el sistema financiero y la comercialización - exportación. Pero vender solo commodities, obliga a comprar productos elaborados. Y para ello, con una soja de U\$S 350 la tonelada, un dólar barato, caída del déficit comercial y del producto bruto, conforman un panorama que es el que vino a buscar este gobierno: expatriación de capitales, fuga de divisas.

Para el Noroeste argentino, el modelo se complica muchísimo más. Toda la región de grano grueso, lleva varias campañas de fracasos por el agotamiento del modelo desmonte, agricultura sin rotación, y política extractivista. Las consecuencias fueron cosechas cada vez más pobres, fletes e insumos cada vez más caros, con un resultado económico desfavorable que el sistema bancario mira cada vez con mayor aprensión.

Vamos a encontrarnos con el mismo panorama de los años de la pesificación asimétrica, solo que nadie nos garantiza soja de más de U\$S500 como precio sostenido en un futuro cercano. Con su modelo de respuestas simplistas los productores exigieron la vuelta a la producción de biocombustibles (estos caraduras adujeron salvar así a la humanidad del calentamiento global). En realidad, solo buscan el ya antiguo "precio sostén" de los granos que en vez de ser utilizados como alimentos se los quema como combustibles. La incapacidad de la burguesía argentina que sueña con alimentar a cuatrocientos millones de personas y no puede darle de comer al pueblo argentino en su conjunto, es notoria. Delira con ser la góndola del mundo y no puede alimentar a quince millones de menesterosos.

Ni el peronismo ni el Pro-peronismo, son capaces de reestructurar la Junta Nacional de Granos que controle la comercialización y producción de los alimentos. Poner al frente a funcionarios payasescos como Moreno y otros, para controlar a esta burguesía despiadada, trajo los resultados que vemos. Todo proyecto de control para la mesa de los argentinos que no contemple la estatización del comercio exterior de granos, es inviable para resolver el problema de la comida de los pobres. No son las retenciones las que han logrado impedir que una docena de huevos en Argentina cueste más que en Estados Unidos. O que un kilo que queso sea más caro en Salta que en Londres. Todos los porcentajes del sube y baja de pobres son una falta de respeto a los



argentinos que comen cada vez menos y con peor calidad.

El control sobre la producción de granos, tiene en la Argentina mayor importancia aún que el problema energético. Ambos modelos, después de los noventa, eligieron el camino del neoliberalismo y los resultados están a la vista. Se importan manzanas y combustibles. Esos mismos combustibles que se utilizan al producir commodities cada vez menos rentables en un modelo de perversión que no parece terminar de retroalimentarse. Mientras tanto las universidades argentinas y los institutos de investigación buscan energías alternativas comandadas por el inefable rabino Bergman. Algo parecido a un sabio como Einstein que la colectividad judía tenía guardado para nosotros y no nos dábamos cuenta. Rabino Bergman mandó parar desmontes. Rabino Bergman y su gobierno ponen presa a Milagro Sala y llena de ineficientes paneles solares la provincia de Jujuy para convertirla en una provincia de energía verde. Mientras tanto sus paisanos no compran los biocombustibles argentinos en Estados Unidos.

Las tareas de la hora

Si durante el transcurso del siglo xx la izquierda y la socialdemocracia discutían en torno a las etapas, vías, programas etc., en el siglo xxi, los contornos se han hecho más difusos, por ejemplo los cultores del cambio de época se eximen de estas minucias y afirman que se puede avanzar al socialismo en el mejor de los casos, aplicando políticas de matriz neoliberales, hoy han vuelto a aparecer sin autocrítica y ubicados a la vanguardia en la exigencia del respeto a las libertades democráticas, el eco feminismo, o cualquier otro tema, que no signifique enfrentar al capitalismo en su estructura que como sabemos es determinante y condicionante de su superestructura.

En estas circunstancias el encuentro del pan-peronismo en San Luis, no es más que el ofrecimiento para los militantes revolucionarios, de los términos de una rendición de sus ideas programáticas, es la consumación de una desviación oportunista de derecha. Los posibilistas (producto de la traición o de la derrota de los ideales revolucionarios), en situaciones como estas, soslayan las consideraciones ideológicas porque en su justificación se convencen y aspiran a convencer a los demás que estas no cumplen ningún papel en la política, y operan con la idea de "políticas de estados" como si alguna vez hubiesen dirigido alguno.

Ante este panorama la tarea de la hora requiere de recuperar los atributos revolucionarios en las organizaciones políticas, desarrollar una importante capacidad combativa y tratar de poner en coincidencia propuesta política y programática, para romper con las concepciones corporativas con que se desenvuelve la política argentina y avanzar en un proceso de acumulación revolucionaria que mejores las perspectivas de un relevo histórico de la lumpen burguesía en nuestra patria.

En la dialéctica de las victorias y las derrotas, (hay que decir una tautología, las derrotas han surcado en mayor medida todo el accionar de los revolucionarios), las



victorias fueron posible cuando se logró un alto nivel de organización (un partido revolucionario) con una polarización sociopolítica (clase obrera y aliados) que permitió el triunfo revolucionario, (la toma del poder) y la posibilidad de transitar el largo y sinuoso camino del socialismo.



LA IDENTIDAD PERONISTA



Y LA CONSTRUCCIÓN DEL SER SOCIAL

Por Eduardo Ibarra

La presente nota está enfocada a analizar la esencia del peronismo, su concepción primaria del sujeto social que da las bases para toda construcción social cultural, institucionalidad político jurídica y determinadas políticas económicas. Buscar su núcleo central que posibilitó la génesis a una cultura política que marcó la mitad del siglo 20 hasta el presente, al tiempo que nos posibilite indagar su permanencia más allá de las coyunturas y sus corrientes internas.



La ontología del ser social peronista y las etapas históricas

Desde el surgimiento del peronismo se ha consolidado la idea de que los sectores populares, tanto trabajadores como desocupados y marginados, tienen la identidad política constituida a partir de la gesta del 45 y de los tres gobiernos de Perón.

De esta manera se fue rearmando el entramado del sistema político en Argentina desde la vuelta a la democracia en 1983, cuya referencia a la identidad, en un primer momento, fue la imagen omnipresente del líder fallecido. En ese entonces todos los actos de los candidatos peronistas, con Italo Lúder disputando la presidencia y Herminio Iglesias la gobernación de la Provincia de Buenos Aires, tuvieron la impronta de la imagen del General y la efervescencia de las masas ante las reiteradas menciones a su figura. Después del sorprendente triunfo de Alfonsín se dio un desplazamiento de la dirección del "Movimiento" desde el aparato político del pj hacia la cúpula de la CGT encabezada por Saúl Ubaldini, quien consolidó la impronta del trabajador peronista frente al gobierno radical³.

Con el ascenso de la figura de Antonio Cafiero y su posterior triunfo electoral a la gobernación de la Provincia de Buenos Aires en 1987, la dirigencia sindical es nuevamente relegada a un segundo plano, centrándose la disputa por el dominio del partido justicialista entre los dirigentes políticos ortodoxos nucleados en las 62 organizaciones comandadas por Lorenzo Miguel y Herminio Iglesias, y los que pretendían un desplazamiento de quienes fueron derrotados por Alfonsín, apoyado por el sector sindical denominado la 25⁴. Si bien Cafiero trató de aggiornar las viejas banderas de la tercera vía, con su Frente Renovador Peronista⁵, fue el gobernador

3 Si bien en el imaginario social fue Menem el implementador de las más nefastas políticas neoliberales, el cambio en las políticas económicas y el rol del Estado y su posicionamiento internacional con respecto a los organismos créditos y dominación, se comenzaron a fines de 1986. Como menciona María Cecilia Míguez en su libro *Los partidos políticos y la política exterior argentina: Finalmente, el gobierno de Alfonsín se caracterizó por el desencanto de los sectores populares y de las burguesías nacionales respecto de las expectativas de bienestar económicos que la vuelta de la democracia podría traer...*

La Carta de intención del FMI de 1986 derivó en un nuevo acuerdo stand by que el gobierno radical firmaría en febrero de 1987, aunque incorporaba un nuevo ingrediente: las reformas estructurales, requisito para calificar en el Plan Baker. Era el inicio de una nueva etapa que se caracterizaría por los intentos de aplicar esas transformaciones, por la securitización de la deuda pública y por su canje por activos estatales...

Los funcionarios argentinos y el equipo directivo del Banco mundial acordaron un programa de mediano plazo de reformas macroeconómicas y sectoriales, que expresaban una modificación de la perspectiva del gobierno acerca del Estado y una transformación cuantitativa y cualitativa de la intervención del Banco Mundial

4 Si bien se denominaban Frente Renovador en oposición a los que llamaron ortodoxia (dirigida por los dirigentes derrotados por Alfonsín), la división no implicó a nuevos político y figuras del peronismo. No solo los líderes de la fracción tenían una larga trayectoria, sino que en sus filas tuvieron a distintos personajes como Triaca y Grosso, o aliados como Duhalde y Pierri.

5 El Frente Renovador Peronista fue encabezado en un primer momento (1984) por las corrientes



riojano Carlos Saúl Menem quien, personificando a los caudillos del siglo 19 y con un discurso de reivindicación a la génesis peronista, supo aglutinar a los sectores populares de distintas vertientes, incluyendo a la facción militar del nacionalista e integrista católico entrenado por EEUU, Mohamed Ali Seineldín.

Las propuestas de revolución productiva y salarizado, junto a la negativa de privatizaciones de las empresas estatales, que el desorientado gobierno alfonsinista quiso implementar, fueron el corolario hacia una reminiscencia del peronismo de 1945. Así la liturgia y la identidad de partido como movimiento nacional tuvo un renacimiento como expresión de los sectores populares golpeados por la hiperinflación, siendo el peronismo presentado como la legítima identidad de los trabajadores y del pueblo todo.

La década de los 90s marcada por la caída de la URSS junto con el campo socialista del Este, tuvo al presidente Menem como uno de los alumnos más destacados del consenso de Washington y de la expansión del capitalismo financiero a nivel mundial.

Este cambio de paradigma y época hizo que el otrora caudillo riojano, pusiera las promesas populares en el cajón donde van a parar los recuerdos y las nostalgias, lo cual generó una resistencia acotada dentro del propio peronismo mientras la gran mayoría de la dirigencia justicialista se iba acomodando al mandato del nuevo líder.

Si bien el menemismo fue el emergente de una nueva cultura política dentro del llamado movimiento nacional, su núcleo central ideológico no fue del todo disruptivo con la vieja génesis peronista. Las políticas de vaciamiento y desguace del Estado de bienestar con su correlato de despidos y marginalidad, se constituyó a partir de un discurso hegemónico que conjugaba la tradicional perorata de los liberales de Alsogaray, anclada en la eficiencia del Estado mínimo, con la vieja promesa peronista de hacer de los trabajadores una clase media popular y consumista, por lo que la política económica de convertibilidad del dólar frente al peso argentino, conjuntamente con las indemnizaciones de las empresas privatizada, un crédito al consumo sostenido en el incremento de deuda externa y la importación indiscriminada, posibilitaron cierto nivel de consumo y la continuidad del gobierno menemista hasta 1999.

Fue en este período donde la columna vertebral del movimiento peronista se fue desdibujando hasta desaparecer como un sujeto social de importancia en el armado político del peronismo menemista. Tanto el desarrollo de un capitalismo financiero globalizado como los cambios en la composición orgánica del capital⁶, generaron la

internas de Antonio Cafiero y el entonces Gobernador riojano Carlos Saúl Menem, hasta el congreso nacional de pj en la ciudad de San Miguel de Tucumán en 1986, donde los menemistas llegan a un acuerdo ventajoso (para la futura presidencia de Menem) con los ortodoxos y rompen con el cafierismo.

6 La composición orgánica refiere a la relación entre el capital constante (maquinarias, tecnologías, insumos, materias primas) que no generan valor, frente al capital variable (fuerza de trabajo) que crea valor. Así es como se va alienando al obrero como objeto frente a la máquina



fragmentación de la clase obrera y el surgimiento de una masa importante de desclasados, lo cual se reprodujo, en los discursos hegemónicos del menemismo peronismo, en clave de un anclaje individual y no grupal. Así se pasó de una referencia al pueblo y los trabajadores a una referencia al ciudadano y consumidor.

La oposición a las políticas neoliberales de los 90s fueron enfrentadas por un conjunto reducido de diputados peronistas, denominados Grupo de los 8, en el cual se destacaron las figuras del dirigente sindical Germán Abdala (fallecido en 1993) y la de Chacho Álvarez⁷. Si bien no lograron derrotar a Menem en su reelección de 1995, hacia fines de su segundo mandato y con las consecuencias nefastas de las políticas económicas aplicadas por el economista Domingo Cavallo, pudieron conformar una alianza ganadora en la que confluyeron la centro izquierda, los peronistas desencantados y la vieja UCR, expresada en la fórmula presidencial de Fernando De la Rúa como presidente y Chacho Álvarez como vice⁸.

La particularidad de esta oposición que triunfó en 1999, fue la de no recuperar la retórica tradicional del peronismo apelando al pueblo trabajador frente a la oligarquía autóctona. Su eje discursivo estuvo centrado en la lucha contra la corrupción endémica que caracterizó al gobierno de Menem, el cual, a pesar de todo, fue convalidado con la continuidad de su plan económico de convertibilidad y la del retorno del ministro liberal Domingo Cavallo, por lo que se siguió convalidando la lógica de mercado dentro del rol estatal, siendo la tormenta perfecta que estalló en el levantamiento popular del 2001.

La crisis social llevó a un descrédito del régimen político institucional generando una seguidillas de presidentes express hasta la asunción de Néstor Kirchner en el 2003. Esta Crisis no fue sólo económica o institucional, sino que fue orgánica a todo el sistema, por lo que la vía revolucionaria pudo estar habilitada, pero se careció de un Frente de Liberación Nacional.

La reconstrucción de la gobernabilidad y de la estabilidad social⁹, estuvo signada por el

como si fuese ser vivo, se invierte la naturaleza de trabajo vivo frente al trabajo muerto o pretérito. Y así es también como con más desarrollo de la tecnología se explota más al obrero en función de horas/plusvalor y se expulsa trabajadores.

- 7 El grupo de los 8 se denominó a los diputados peronistas que en 1990 rompe con el bloque oficial. Esos diputados fueron Germán Abdala, Carlos Álvarez, Juan Pablo Cafiero (hijo de Antonio Cafiero), Darío Alessandro, Luis Brunati, Franco Caviglia, Moisés Fontela y Jorge Ramos. En 1993 se conformará el Frente Grande definiéndose como una izquierda democrática.
- 8 En 1995 José Octavio Bordon rompe con el menemismo y forma una agrupación llamada País, quien junto al Frente Grande forman el Frepaso, lograrán una segunda posición frente al reelecto Carlos Menem. Para las elecciones de 1999 la UCR y Frepaso integran la fórmula presidencial ganadora llamada Alianza.
- 9 Ante este tipo de crisis como la que vivió Argentina en el 2001, Gramsci hizo *observaciones sobre algunos aspectos de la estructura de los partidos políticos en los períodos de crisis orgánica. En cierto momento de su vida histórica, los grupos sociales se separan de sus partidos tradicionales. Esto significa que los partidos tradicionales, con la forma de*



surgimiento de los países periférico al capitalismo globalizado, los llamados Brics, que comenzaron un rápido proceso de industrialización tecnológica posibilitó la ascensión de vastos sectores populares. El cambio de nivel de vida de una masa inmensa de pobres y campesinos, demandó una cuantiosa cantidad de alimentos que América Latina podía otorgar. En este nuevo escenario la Argentina pudo ser la punta de lanza de la comercialización de los commodities producto de la incorporación del capital financiero y el famoso paquete tecnológico (siembra directa, semillas transgénicas, herbicidas, maquinarias, desarrollos asociativos en red, etc).

Con un superávit comercial y políticas enfocadas a expandir el mercado interno el rol del Estado volvió a recuperar su impronta intervencionista keynessiana.

Si bien, en un primer momento, la construcción del espacio político kirchnerista estuvo enfocada a un espacio transversal por fuera del aparato del pj, hacia el fin del primer mandato de Néstor Kirchner y comienzo del de su esposa se volvió a la tradicional conformación de la estructura peronista, cuya alianza con la CGT de Moyano fue primordial. Los superávit gemelos, tanto de la balanza comercial externa como la recaudación tributaria, le dio al kirchnerismo la posibilidad de disciplinar a gobernadores e intendentes discolos, al tiempo que pudo ampliar el consumo de las clases populares por medio de transferencias directas e indirectas (paritarias, incremento de obras públicas, subsidios, jubilaciones, etc).

La fundamentación histórica (y necesaria) del armado ideológico discursivo que el kirchnerismo construyó rompió con la vieja retórica peronista a la cual, en mayor o menor medida, todos recurrieron para incluir y encolumnar a los dirigentes justicialistas, tanto sectoriales, territoriales y de corrientes internas. Si bien tuvo un inicio ambivalente con el gobierno de Néstor Kirchner, fue Cristina quien al asumir su primer gobierno en 2007 profundizó la desperonización simbólica discursiva. Sin embargo la matriz del ideario del sujeto popular peronista fue continuada e incrementada a niveles exponenciales durante toda la llamada "década ganada". Este sujeto popular no refirió concretamente al obrero fabril constitutivo del 45, sino a un sujeto pueblo, mas laxo y no definible en términos sociales dentro de la argumentación del significante vacío que proponía Ernesto Laclau. Si bien no refiere a una clase, sí se plantea la construcción de ese sujeto pasivo frente a un Estado corporativo que no solo interviene en la puja entre distintos actores sociales armonizando la organización nacional, sino que construye al propio sujeto afin a la lógica del poder estatal peronista. No solo fue un modelo keynessiano con características de capitalismo periférico, ya sea populista, fascista o desarrollista, sino que se propuso moldear a los distintos sujetos

organización que presentan, con los determinados hombres que los constituyen, representan y dirigen, ya no son reconocidos como expresión propia de su clases o de una fracción de ella. Cuando estas crisis se manifiestan, la situación inmediata se torna delicada y peligrosa, porque el terreno es propicio para soluciones de fuerza, para la actividad de oscuras potencias representadas por hombres providenciales o carismáticos.



sociales a su imagen, semejanza y necesidad. En esto el kirchnerismo no sólo fue un claro continuador de la herencia del General, sino que lo potenció tomando herramientas ajenas al peronismo.

La impronta setentista que rescata y utiliza el kirchnerismo no deviene de una identidad ideológica filosófica ni de hechos históricos concretos, sino de una construcción discursiva que apunta a crear una nueva cultura adaptada al siglo 21 en clave estatal. Es una inversión del mito de Sorel que rescataron tanto Lenin como Gramsci, en lo cual lo teleológico se vuelve constantemente hacia el mito fundante; me imagino una serpiente mordiéndose la cola y girando sobre su eje, que al moverse cree que va hacia adelante pero sólo se mueve en un mismo lugar (presente) permanentemente.

Teniendo en cuenta el concepto de revolución pasiva¹⁰ de Gramsci que cuadra perfectamente con el peronismo en todas sus facetas, su lógica pretendió (y quizás pretenda) ir más allá no sólo siendo mediador intermediario sino constructor de un ser social homogeneizado desde la política.

El kirchnerismo trató de conjugar la imagen de un sujeto social con impronta latinoamericanista en función a las alianzas con los distintos procesos que se fueron dando en el cono sur (Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Lula en Brasil, Correa en Ecuador), con un modelo desarrollista basado en una burguesía nacional enfocada a la producción de bienes y servicios para el mercado interno y una clase obrera desclasada dentro de los ámbitos de consumo de la imaginaria clase media¹¹.

El sujeto hegemónico y la diversidad

La creencia eficazmente construida de que los trabajadores y el pueblo son peronistas tiene una multiplicidad de factores constitutivos, los cuales parten de hechos concretos a partir de la gestión de Perón en las distintas carteras ministeriales del gobierno de Facto Ramirez / Farrel y su posteriores presidencias. Este imaginario social que trató de conformar un sujeto social delineado desde la estructura política estatal, tuvo una

10 Las crisis hegemónicas no pueden producir por sí mismas un cambios revolucionarios, la clase burguesa (y su fracción dominante) puede derivar en una salida que Gramsci llamó de Cesarismo, que consta de algún grupo o fracción con cierto margen de separación de la crisis que toma el poder como autoridad mediadora entre las clases (equilibrio estático). Que el cesarismo sea más progresista o regresivo depende de la correlación de fuerzas sociales. Otra salida dentro del sistema puede ser el transformismo, donde la clase dominante puede tomar algunas reivindicaciones como propias y cooptar a dirigente o fracciones de las clases revolucionarias para obturar todo proceso revolucionario, lo cual da un carácter netamente reformista.

11 El kirchnerismo utilizó las estadísticas y porcentajes de consumo como forma de medir la satisfacción social y el logro de las políticas económicas. El incremento de los feriados nacionales estuvo en función a potenciar este consumo interno, cuyo modelo en clave popular era tomado de las costumbres y cultura de los llamados sectores medios o de la pequeña burguesía.



confluencia de distintas clases sociales con sus costumbres, intereses e identidades, amalgamadas (en el caso de la clase obrera) desde fines del siglo 19 con la llegada de los obreros europeos portadores de ideas anarquistas y socialistas, y después de la Revolución Rusa con aportes de la nueva cultura comunista internacionalista, que si bien el peronismo trató de uniformar bajo la impronta de un obrero autóctono sin identidad política, las prácticas y costumbres de los proletarios continuaron y se reprodujeron dentro del llamado Movimiento Nacional¹².

Si bien el peronismo y el propio Perón supieron construir su base política a partir de la clase obrera (claramente diferenciados de los fascismos europeos), esta incorporación no pudo anular la identidad y prácticas de clase, que se reprodujeron no como ideas extrañas a la idiosincrasia nacional que el peronismo trató de diferenciar y remarcar, sino como una confluencia entre distintas experiencias y saberes que fueron constitutivas de la identidad nacional propia de la clase.

Estas culturas subsumidas al aparato estatal peronista, comenzaron a emerger con el golpe de Estado de 1955 y la posterior proscripción del peronismo, hasta eclosionar en el enfrentamiento entre dos proyectos antagónicos en la década de los 70s, en cuyo tercer mandato presidencial de Perón no se pudieron canalizar y subordinar al programa de gobierno y a las medidas económicas enfrentadas a las demandas y propuestas políticas de los trabajadores.

Con la derrota militar del proyecto emancipatorio de las clases subordinadas en mano de los grupos paramilitares armados durante la tercera presidencia de Perón y con la posterior Dictadura militar, se produjo una segunda derrota ideológica cultural, en la década de los 90s, con la caída del campo socialista y el triunfo de la llamada globalización.

Esta derrota generó una fragmentación en la clase trabajadora al producir una enorme masa de desclasados y marginados, al tiempo que emergía una nueva identidad de la izquierda autonomista y horizontal, cuyos ejes se asentaban en el descrédito de los partidos leninistas y en la noción de imposibilidad de la toma del Poder.

El desarrollo de estas nuevas prácticas e ideas tuvo en un primer momento el acierto de crear espacios de resistencia a la hegemonía neo liberal, pero que al entrar en crisis el sistema capitalista, imposibilitó una respuesta contundente y unificada de las clases subordinadas. Es así que los autodenominados colectivos sociales generaron una fragmentación al reclamar demandas sectoriales para que sean reconocidas por el

¹²En el libro Rojo en la Córdoba obrera 1930 1943, Mariana Mastrángelo destaca: *Surge así un rico mundo de experiencias y tradiciones obreras conformadas a través de años de organización y lucha, que mucho dirá sobre quiénes son esos migrantes internos que sabrán nutrir a la clase obrera industrial de las grandes ciudades del litoral en los años treinta y también sobre el bagaje experiencial de una clase obrera cordobesa que protagonizará, pocas décadas después, acontecimientos que sabrán despertar la esperanza y la imaginación de muchos, y el alerta de otros.*



Estado y no contra el sistema (aunque declamativamente se esgrima lo contrario).

Fue (y es) en este nuevo escenario donde el kirchnerismo trató de volver a unificar una identidad a su imagen y semejanza, utilizando los mismos mecanismos del peronismo estatalista con la diferencia de utilizar como instrumento principal de homogeneización los subsidios y captación de los grupos piqueteros y las organizaciones sociales¹³. Si bien este mecanismo fue efectivo mientras se conservó el poder estatal, al entrar en un período de crisis económica y al perder el gobierno, la identidad política se fue diluyendo por la propia lógica de acumulación política y por la lógica de los distintos grupos frente al Estado.

Síntesis y contradicciones

El desconocimiento y/o la relativización de las clases sociales dentro de la lógica de construcción política peronista, refiere a sujetos sociales que se realizan en el mayor aumento del consumo dirigido y canalizado por el Estado, no como forma de satisfacer la demanda social en sí misma, sino como forma de imponer con políticas públicas una visión ontológica del ser social, dentro las cuales la resultante aspiracional es el fifty fifty o 50% para los trabajadores y 50% para los empresarios, del PBI, desconociendo las leyes del valor por las cuales vive y se reproduce el sistema capitalista. Esto pone de manifiesto la pretensión de mimetizar al gobierno peronista con el Estado y a la sociedad clasista con la comunidad organizada dentro de un etéreo movimiento nacional (superador de los partidos políticos), siendo este Estado/gobierno quien designa la identidad del sujeto social pueblo (peronista) y sus necesidades "ontológicas", dejando al mercado la producción de mercancías en clave de esa construcción. Es aquí donde surge la puja entre las burguesías (autóctonas y transnacionales) y la burocracia estatal, por la naturaleza de ese ser social unificado por el Estado como pueblo o como individuo masificado en la libertad de consumo.

Las contradicciones dentro de la continuidad ontológica del ser "peronista" o pueblo peronista en todas las facetas históricas abarcan en rasgos generales a:

- a. El mecanismo para forzar una sociedad homogénea u organizada por medio de la política estatal, sólo puede llegar a una cierta estabilidad dentro de un ciclo de expansión de los mercados, con un superávit apropiado mayormente por el Estado o por medio de créditos a través del endeudamiento externo e interno. No sin tensiones y pujas entre clases.
- b. El sujeto social aspiracional de clase media, sólo suscribe a una identidad política circunstancial que desecha en los momentos de crisis y contracción de los mercados.

13 La CGT como corporación capaz de canalizar las demandas sociales quedó desplazada y debilitada por la nueva estructura social e institucional generada por nuevas relaciones sociales de producción (y de exclusión y marginación)



- c. El consumo y bienestar económico no genera por sí mismo identidad política ni conciencia social, por lo que es inverosímil la conformación de una identidad nacional por medio de los índices de consumo y poder adquisitivo.
- d. Si bien los distintos gobiernos peronistas tuvieron políticas estatales disímiles, en todos subyacía la conformación de un sujeto desclasado y consumista tendiente a unificarse en la idealización del espacio socio económico de clase media.
- e. Mientras Marx demostró que los procesos históricos se generan a partir de las luchas entre grupos sociales, que se manifiestan dentro del capitalismo como identidades políticas en lucha por el poder estatal, los peronismos fuerzan la idea de una identidad social construida desde el Estado y por medio de la suscripción política (en consonancia con la teoría de Hobbes en la que el poder soberano es quien forma la organización social).
- f. El sujeto social como núcleo central de todo sistema político, es puesto en el peronismo dentro de una visión metafísica estática en el tiempo y sujeta a un devenir permanente. Por lo tanto el sujeto es Ser más allá de su voluntad y del momento histórico en el que vive
- g. Esto concatena con la necesidad del peronismo (en todas sus vertientes) en hacerse con el poder estatal, a fin de constituir la naturaleza del Ser y su organización social, distorsionadas por los gobiernos no peronistas.
- h. El peronismo no se constituyó por y para las clases trabajadoras o subordinadas sino para la restauración del sistema capitalista, desplazando a los partidos y sus dirigentes tradicionales. Si se analizan los periodos históricos en que nacen y resurgen los gobiernos peronistas, se podrá observar que la constante en todos ellos, sea de la corriente interna que sea, es la respuesta a una crisis de la dirigencia tradicional de una burguesía que no pudo plasmar sus intereses en un partido político; desde el surgimiento de una democracia de masas hasta el triunfo del macrismo como verdadero partido orgánico de la burguesía. Por lo que hoy no están en crisis los liderazgos o las propuestas del peronismo, kirchnerismo, etc., sino su rol histórico frente a un partido político de derecha triunfante y con un gobierno con cierto grado de estabilidad económica e institucional.

Suscribir a la idea hegemónica dentro del llamado campo popular, de que el pueblo y particularmente la clase obrera son peronistas, es reproducir una lógica de dominación encubierta que delega la lucha de clases a competencias electorales y a la subordinación a los candidatos populistas surgidos de la burguesía.

Si son los verdaderos representantes de los trabajadores, ¿por qué nunca los máximos dirigentes fueron obreros?, Si son parte del pueblo ¿por qué los niveles de vida económicos y culturales no son los mismo del pueblo?.

Adherir desde la izquierda a la construcción imaginaria de que el pueblo y los



trabajadores son peronistas es referenciar a un momento de la historia y negar el movimiento dialéctico que impulsa la historia de los pueblos. Es desconocer que la identidad se constituye desde la conciencia de clase y no desde la adhesión a un partido político.



SÓLO LA REVOLUCIÓN



NOS HARÁ LIBRES

Por Rosario Cortés

"Cualquier tipo de feminismo que privilegie a las que ya tienen privilegios es irrelevante para las mujeres pobres, las mujeres trabajadoras, etc. (...)" Angela Davis



De lo personal a lo político: las trabajadoras marcando el paso

Tiempo después de nacer me estaban educando sobre las cosas que NO hacen las niñas y de paso comprendí lo que SI hacen. A los varones también les pasa.

Desde la infancia tuve que convivir con el acoso callejero mientras llegaba al almacén, fuertes abrazos incómodos y persecuciones interminables por la calle que causaban terror. Para las 11 años ya había aprendido el oficio de caminar mirando para atrás, al mismo tiempo que iba buscando negocios que pudieran convertirse en 'refugios amigables' en caso de tener que pedir asilo por una emergencia. Los usé varias veces. Con el tiempo esto no cesa y se agrava. El transporte público se convirtió en una tortura. Sufrí violencia física, psicológica, humillaciones, abuso e intento de violación disfrazadas de amor y protección (y otras tantas sin disfraz). Y todo esto siempre acompañado por el terror de quedar embarazada y tener que pasar a la clandestinidad para abortar. Valoro enormemente mis problemas de fertilidad, ya que de lo contrario seguramente hubiera quedado embarazada a las 15 y toda mi historia hubiera cambiado. Acompañar abortos clandestinos, organizar escapes de la violencia cuando no tenes donde ir a parar, armar comedores y merenderos porque no quedaba otra que buscar la respuesta colectiva a lo mas urgente, etc, etc. Lo menos grave pareciera ser todo lo otro, al menos lo que no pone en riesgo la vida, la disputa permanente por los espacios: tener que gritar para que te escuchen porque tu voz es tapada sistemáticamente, que en ámbitos tanto sindicales como políticos, el único campo de acción posible sea dentro de los espacios "de cuidados y reproducción" (secretarías de acción social, niñez, género, educación, salud), luchar contra las acusaciones de debilidad, de incapacidad y de falta de decisión solo porque somos permanente comparadas con los parámetros del poder, poder masculino. Esta enumeración es solo un recorte, ni siquiera mencioné temas económicos, laborales, etc. Podrá apreciarse entonces, lo cotidiano del padecimiento y lo diario de la disputa.

Quien crea que estas historias me marcaron, moldearon mi vida y me condicionaron hasta hoy, no se equivoca. Por suerte no creo en las rendiciones.

Por suerte no creo en la suerte. No más jamás. Ni en la buena ni en la mala. Creo en la cultura y en las construcciones colectivas. Creo en que la dominación existe porque existe la opresión bajo el rostro de la cultura que habilita ciertas conductas o prohíbe otras. Pero entendí que como se construye, también se destruye. En eso estamos.

Estas historias son el hilo conductor de nuestras vidas, son las que tristemente nos conectan, nos enseñan a tejerlas desde pequeñas y muchas veces nos quedamos enredadas en ellas. Nos identifican y nos unen. Pero todo cambia cuando comprendemos que nuestras historias y vivencias individuales no son *personales*, sino *políticas* y que nuestras vidas, relaciones, deseos y valores son producto de las condiciones impuestas y delimitadas por el sistema. El hilo comienza a desenmarañarse.



Es imprescindible activar y rescatar el potencial combativo del feminismo. Dentro del movimiento de mujeres existen infinidad de miradas diversas (no hay uniformidad, ni pensamiento único) con distintos orígenes y horizontes; es emocionante ver el crecimiento en nuestro país y en el mundo, hay que acompañarlo, agitarlo y complementarlo con profundo contenido.

Las construcciones políticas no son inmunes a los golpes del neoliberalismo, por lo que fácilmente se pueden ver ciertos mecanismos que son reproducidos en nuestros espacios. Así, por un lado, subestimamos la historia que edificó nuestros cimientos (vivimos como si la historia hubiera comenzado hoy) y por el otro, al no visualizar el origen del conflicto y detenernos solo en sus consecuencias, terminamos favoreciendo al mismo sistema que produce las injusticias y es el responsable de nuestra explotación, ya que nuestra organización e identificación políticas están fragmentadas y empecinadas en ir a poner parche sobre algunas consecuencias más superficiales sin abordar la raíz.

El capitalismo en general y el neoliberalismo en particular nos impregnan de sus valores y muchos veces se meten en nuestros discursos: escuchamos que todas las mujeres somos víctimas, lo cual nos pone a todas en un plano de igualdad que no es tal, así como tampoco implica que debamos ser solidarias con todas por el sólo hecho de ser mujeres.

Asimismo, es un error afirmar que todos los varones son victimarios. Todxs estamos bajo el yugo del patriarcado, por lo que una gran mayoría somos víctimas y fácilmente, al reproducir sus valores, no podemos constituir en victimarixs. No todxs lo somos de igual manera claro está.

Trabajo reproductivo y productivo

Una de nuestras propuestas es la socialización de las “tareas de cuidado y reproducción” históricamente adjudicadas a las mujeres, las cuales son casi de su exclusiva responsabilidad y confundidas intencionalmente con el amor. Por ejemplo, el Estado se hace cargo de la educación de la población (teóricamente) pero no así del trabajo de cuidado, ya sea de los primeros años de nuestras vidas, nuestra vejez, enfermedad, etc.

En el capitalismo el trabajo está escindido de los medios de producción. Así es como nos vamos transformando en objetos de, por y para consumo. En el caso del cuerpo de las mujeres, sufrimos la doble explotación: cuerpo como objeto (por lo que se venera y maltrata al mismo tiempo y sin descanso) y cuerpo como lugar mismo de la explotación (productoras y reproductoras); la ilegalidad del aborto, la prostitución, trata y la subrogación de vientres son los más claros ejemplos de la combinación de ambas. Como sea, nuestros cuerpos están en disputa, no nos pertenecen, por estar al servicio



mismo del capital y formar parte del modo de producción capitalista.

Un gran interrogante se abre, cuando pensamos las conquistas alcanzadas. Finalmente el sistema nos "abrió las puertas de la igualdad" y nos dejó formar parte orgánica de las masas explotadas. La lucha por ser incluidas en el sistema, trajo consigo la "victoria" de la igualdad de condiciones para la explotación. Así fue como además, ingresamos al mundo público, pero sorprendentemente no abandonamos el mundo privado (hogar). Algo no funcionó del todo bien.

"Cualquier tipo de feminismo que privilegie a las que ya tienen privilegios es irrelevante para las mujeres pobres, las mujeres trabajadoras, etc. (...)"

Angela Davis

Identidad

El capitalismo transforma nuestras relaciones, nuestro consumo, nuestro deseo y hasta nuestras identidades. Por lo que al reconocer esto y "despertar", es lógico que necesitemos reivindicarnos y reconocernos como grupo oprimido (mujeres, lesbianas, gays, travestis, etc.). Identificarnos para reconocer nuestras igualdades es fundamental y es el primer paso, pero el gran desafío es no quedarnos solo allí. Es el comienzo de nuestra lucha, por lo que necesitamos respetar los espacios específicos de construcción y al mismo tiempo, superar las limitaciones políticas de la identidad, reconociendo lo particular en diálogo con la totalidad, de lo contrario nuestros análisis y prácticas no serían necesariamente errados, pero sí incompletos e ineficaces.

Es momento de dar un paso... o varios

Las y los comunistas sostenemos nuestro trabajo de género desde hace décadas y somos quienes debemos poner en agenda las problemáticas de las mujeres trabajadoras en particular y del movimiento obrero en general, entendiendo que existen distintas formas de dominación relacionadas, una matriz de dominación. El movimiento de mujeres junto a los colectivos LGTTBI+ crecieron exponencialmente en los últimos años, fue un despertar y un grito colectivo, pero debemos estar alertas, ya que intentarán apropiárselo, vaciarlo y quitarle toda la peligrosidad y contenido clasista como sea posible. El feminismo está en disputa.

La única salida a esta lógica del sistema que todo lo come, lo mastica, lo digiere y finalmente nos descarta como desperdicios, es plantearnos la transformación del modo de producción, sin lugar para la explotación, donde seamos reconocidxs como sujetxs, en el cual la libertad del ser humano, sea la bandera de nuestra victoria.



"Mas no discutáis con nosotros mientras apliquéis a la abolición de la propiedad burguesa el sello de vuestras nociones burguesas de libertad y de cultura, de derecho, etc. Vuestras mismas ideas son producto de las relaciones de producción y de propiedad burguesas, como vuestro derecho no es sino la voluntad de vuestra clase erigidas por las condiciones materiales de existencia de vuestra clase. Las declamaciones burguesas sobre la familia y la educación, sobre los dulces lazos que unen al niño con sus familiares, resultan más repugnantes a medida que la gran industria destruya todo vínculo de familia para el proletario y transforma a los niños en simples objetos de comercio, en simples instrumentos de trabajo. Para el burgués su mujer no es otra cosa que un instrumento de producción. Oye decir que los instrumentos de producción deben ser puestos en común, y deduce naturalmente que hasta las mujeres pertenecerán a la comunidad. No sospecha que se trata precisamente de asignar a la mujer un papel distinto del de simple instrumento de producción." K. Marx, F. Engels, (1847) "Manifiesto Comunista".



LAS MANOS LLENAS DE SANGRE



Por Gonzalo Ramos

“Esa gorra que pasa sobre un conjunto deportivo no es una persona, es un peligro que no merece garantías ni procesos, merece la muerte o cualquier otro mecanismo que lo mantenga lejos del orden perfecto de las calles asfaltadas, iluminadas y bien lustradas. El mundo no está hecho para todos, ¡Darwin tiene razón! Mis pies bien calzados y mi hambre bien saciado son la entereza que me obliga a defender mi status y mis bienes. La propiedad privada es sagrada, la propiedad privada es Dios, si mi auto existe, existe Dios. No importa sino delinquier, va a delinquir, sus padres deben ser delincuentes, sus hermanos segurmantes son violadores, su barrio ha de ser un aguantadero de narcos y prostitutas sidosas. El mundo es bello solo debajo de las luces led de mi barrio bien custodiado. Ese negro, esa negra, esos negritos piden balas sino se mantienen dentro de los límites de sus guetito”



Los emergentes violentos en la sociedad expresados en las proclamas de mano dura por parte de crecientes sectores transversales a la clase a que pertenecen son producto de una corriente de pensamiento punitivista instalada en nuestro sistema penal y en nuestro sentido común. Una corriente que no es nueva ya que hunde sus raíces en el derecho romano pero que con la constitución del capitalismo ha ido tomando distintas variantes más o menos descaradas para ser hoy su rostro más brutal la hegemonía en la administración de justicia, mejor dicho lo brutal es que sea hegemónico habiéndose naturalizando procedimientos represivos otrora inaceptables. Por ejemplo; a nadie le produce resquemor que estén requisando a un joven en la calle ni que se reprima desmedidamente una manifestación callejera, ni mucho menos, he ahí nuestra tragedia social, que se fusile a jóvenes por la espalda (por ejemplo Nahuel Salvatierra en Salta o Facundo Ferreyra en Tucumán) ni que se desaparezca a militantes sociales como Santiago Maldonado.

Esta corriente punitivista, que nos determina social y culturalmente, instala como única posibilidad de establecer la "paz social" la suba en las penas mínimas en delitos menores como el arrebato, el narcomenudeo, los robos de menor escala instalando una viralización de medidas preventivas y de seguridad que se expresan en cárceles superpobladas de presos sin condena firme. O sea, presos ilegales. Ese sujeto prisionizado ilegalmente no es cualquier sujeto, es por lo general un varón de clase trabajadora pobre y en su gran mayoría, lumpenizado. Varios son los procesos de lumpenización de la clase trabajadora pero los fundamentales y en constante expansión son dos clásicos que no pasan de moda: el desempleo y la drogadicción. El desempleo se explica rápidamente por la condición marginal de Argentina en el capitalismo (que más que nunca demuestra su escala y organización internacional) sumado a una burguesía parasitaria que sostiene un saqueo sostenido del presupuesto estatal como única propuesta política. El nivel de intoxicación de los sectores jóvenes de la clase trabajadora es desgarrador en los barrios y villas marginales que circundan a todas las grandes urbes del país, la droga además de ser de la peor y la más dañina en estos sectores se convirtió en una economía que pasó de ser paralela a ser estructural no solo para los "dealers" sino para grupos familiares enteros, es más factible que en el kiosko del barrio te den de vuelta un par de bolsitas de pasta que caramelos. La conjunción de estos dos factores son el caldo de cultivo del resto de las precarizaciones que esta franja (en constante crecimiento) de la clase trabajadora padece: decreciente escolarización secundaria, falta de planificación familiar, embarazo adolescente, violencia intrafamiliar, despolitización, falta de horizonte vital entre otras cuestiones más o menos urgentes.

La deshumanización del derecho penal es lo que transunta los discursos que moldean el accionar de una Argentina embebida en barbarie, discursos que taladran ya desde el interior del sentido común y que se refuerzan en los medios masivos de comunicación.



A contracorriente de lo que se dice como una verdad de perogrullo no necesitamos a la policía que nos reprima ni a comunicadores fachos para que nos azucen la estupidez, la yuta está en nuestra cabeza y los feinmann (malos) no hacen más que reconfirmar algo que ya sentimos. Se nos ha hecho carne una corriente teórica tan retrograda como útil, nada se puede esperar más que patadas en la cabeza seguidas de muerte a un pibe que afanó un celular. La justicia es una entelequia, una bella metáfora literaria con suerte, un horizonte absurdo en una sociedad de clases.

Queda a la vista, entonces, un factor insoslayable en el análisis de la actuación de nuestro mal concebido sistema penal, un factor, pocas veces tomado en cuenta, y que es fundamental para sostener la criminalización: la clase. Son los trabajadores los que llenan las cárceles, los "perejiles" de la sociedad y también son los pertenecientes a esa misma clase los que los custodian y reprimen. vaya genialidad del capitalismo: crear pobres funcionales para encarcelarlos y así generar empleo a otros pobres funcionales. La justicia está organizada por una clase para defender los propios intereses, la justicia es una construcción social, la administración de la justicia burguesa no puede, no debe, no podría ser beneficiosa para la clase trabajadora. El orden social que estructura a partir de las instituciones burguesas pareciera ser el mal menor ante el caos que sería no reconocer dicha institucionalidad. ¿es preferible este orden opresivo y desigual al caos que rompa con el poder burgués? ¿si este sistema es una porquería qué estamos esperando para derrumbarlo? Imposición ideológica se llama el sutil proceso que explica porque en el fondo nuestra sociedad sigue pensando que es posible vivir bien dentro de los márgenes del capitalismo, alienación propiamente dicha. El desafío es combatir esa destrucción de la capacidad crítica a partir de reflexiones incisivas y arriesgadas seguidas de acciones que expresen los resultados de esas síntesis. El problema es cultural y la solución también lo será, cultural no es sinónimo de onanismo teórico ni reflexionismo anquisolante, la resistencia es cultural, tomar las armas para defender la vida es cultural, organizarse para combatir el capitalismo es batalla cultural.

Porque...

¿Por qué matamos a Santiago, a Nahuel y a Facundo? Entre otros. La bala policial los mató, la sociedad que permite los mató y la desorganización con la ñata contra el vidrioó los mató. Vivir en una sociedad que estructura su sentido común en la lógica de que todo aquel que sea molesto al orden burgués pasa a ser enemigo es una de las más acertadas respuestas. En el derecho romano "el extranjero, el extraño, el enemigo, el hostis, era el que carecía de derechos en absoluto, el que esta fuera de la comunidad"¹⁴ Entonces, hace veintiocho siglos como ahora, el enemigo no es penado por sus actos sino por su condición de tal. Así como para la dictadura militar los subversivos eran el enemigo y no merecían ni juicio ni debido proceso para la democracia argentina los

14 Zaffaroni, Eugenio Raúl, El enemigo en el derecho penal- 1º Ed. 3º reimp. - Buenos Aires: Ediar, 2012.



Santiago, los Nahueles, los Facundos no son sujetos de derecho, apenas cuerpos que deben ser rápidamente enterrados como la memoria de sus fusilamientos. El mal llamando garantismo, corriente jurídica que apunta a la literalidad de la administración de justicia en función de lo que está escrito, ha perdido la batalla ante el monstruo multimedia del punitivismo, también como sociedad hemos perdido la brújula de cómo resistir el avance sobre nuestras ideas de justicia e igualdad, básicamente no nos importa la pauperización de los valores mientras podamos correr tras la zanahoria del consumo como única forma de la felicidad. Somos una sociedad enferma, que se jacta de su estupidez y le hace monumentos a Chocobar.

Nada puede salir bien de una sociedad de clases: la solidaridad, el compañerismo, la sororidad, la resistencia organizada son marginales, valorables, heroicas pero marginales. Hacer crecer lo marginal pareciera ser la respuesta. No. Hacer que esos valores marginales sean lo central es el camino, en sencillas palabras, es la disputa por el poder lo único que puede garantizar la superación de tanta brutalidad. Luchar por el poder y por los medios de producción no es tan romántico como salirse del sistema con diversivos como la religión, las luchas aisladas o el alternativismo funcional, no es romántico porque es real, es brutal-realismo que a nadie le puede agrandar pero también es la única forma de trans-formar. Es un abismo inquietante, poco promisorio y que exige jurgarse la vida, claro que sí. En un mundo de alienados, cooptados y quebrados no es extraño que el posibilismo sea la ley.

Nuestro tiempo da contundentes síntomas de deterioro, tantos que ya es una septicemia irreversible: xenofobia, racismo, machismo entre otras violencias se estructuran sobre una violencia fundamental: la explotación del hombre por el hombre, es decir, la violencia de clase. Nunca, pero nunca podemos perder de vista que estamos estructurados sobre un sistema que se hace sustentable a partir de la continuidad de la explotación de un sector mayoritario de la sociedad por otro minoritario. Aquí no es una cuestión de moral, es una cuestión de funcionamiento, no hay capitalistas que no se roben la plusvalía de los trabajadores ni trabajadores que no sean esquilmados en su humanidad al pasar la mayor parte del tiempo posponiendo su realización como humanos en pos de conseguir los medios que le permitan sobrevivir solo para ser sustentables al patrón de turno. ¿es absurdo no? ¡Es el capitalismo, estúpido!



EL FIN DE UNA ILUSIÓN O



EL COMIENZO DE UNA NUEVA LUCHA



Iván Márquez junto a Jesús Santrich, integrantes del equipo negociador en los diálogos por la Paz con el gobierno colombiano

Por Eduardo Ibarra



Ayer a la noche (en referencia al 10 de abril) los distintos medios informativos daban cuenta del arresto de Jesús Santrich, unos de los dirigentes de las FARC y actual diputado electo por el partido homónimo a las siglas de la antigua guerrilla.

Con un pedido de captura por parte del poder judicial y la DEA de EEUU, las fuerzas de seguridad del Estado de Colombia procedieron al allanamiento y detención de Santrich y otros compañeros que se encontraban presentes en su domicilio del departamento de Cundinamarca, municipio de Bogotá, por orden de la fiscalía, con la acusación de ser quien facilitaría la venta de mil kilos de cocaína a otros individuos para el contrabando a EEUU. Este acuerdo fue precedido por la entrega, por parte del supuesto grupo de Santrich, de cinco kilos del estupefaciente en un vestíbulo de un hotel de Bogotá (no especificado), para comprobar su calidad. Hasta aquí el relato oficial

El presidente de Colombia, el derechista Juan Manuel Santos, junto con el fiscal general de la Nación, salieron hoy a dar una conferencia de prensa respaldando la detención y anticipando que obedecerán al poder imperialista yanqui, dentro del acuerdo firmado entre ambos países que posibilita la extradición a las cárceles norteamericanas de los acusados del delito de narcotráfico.

Por su parte el Partido de las FARC también realizaron una rueda de prensa donde condenan la detención del ex comandante guerrillero y diputado electo, dejando en claro que es un hecho injustificado que tiende a socavar los acuerdos de paz firmados entre la insurgencia y el gobierno, pidiendo además la inmediata liberación de Santrich.

Este hecho que trata de ser presentado dentro del ámbito del delito y como una cuestión técnico jurídica, responde a la historia de la conformación del poder político dentro de una estructura de capitalismo regional a medida de las necesidades geopolíticas, geoestratégicas y económicas de la burguesía imperialista yanqui.

No podemos dejar de mencionar, ante un nuevo aniversario del asesinato de Gaitán, como las clases dominantes disputaron el poder y sometieron al pueblo a la explotación conjuradas con las masacres sistemáticas.

Este asesinato que dio origen al bogotazo y a la conformación de la guerrilla en Colombia, todavía sigue abierto a pesar de la rendición de las FARC frente al poder inmenso de la aviación y la tecnología bélica dirigidas desde las bases norteamericanas.

Hasta el momento el acuerdo de paz-rendición ha dejado un triste saldo para el pueblo colombiano. Desde que se entregaron las armas han sido ejecutados impunemente varios combatientes guerrilleros sin que hasta la fecha hayan sido condenados los verdugos. También el asesinato de líderes campesinos y activistas sociales han aumentado sin que el gobierno tome los casos como crímenes de Estado y de violación a los derechos humanos.

Otra de las consecuencias nefastas del acuerdo de paz, es el avance de grupos paramilitares en los viejos bastiones territoriales de la guerrilla, lo cual ha incrementado



los crímenes y demás delitos. Cabe destacar que los grupos paramilitares son fuerzas al servicio de la burguesía colombiana amparados por el Estado y sus fuerzas armadas.

Al plebiscitarse los acuerdos firmados en la Habana la derecha pudo torcer la votación por medio de la propaganda comunicacional, la acción psicológica y la dominación de los patrones territoriales hacia las clases sometidas. Por lo que las FARC quedaron en una posición de desventaja y sin que se cumpliera lo pactado.

Si bien en las elecciones legislativas el índice de votantes de las FARC fue escaso, también hay que remarcar que conseguir diez escaños no es poco frente a una clase dominante sanguinaria que no acepta la más mínima reforma a favor del pueblo. También no es menos importante que la derecha recalcitrante haya disminuido la cantidad de sufragio, cuyo referente máximo es el jefe encubierto del paramilitarismo, Alvaro Uribe.

A su vez el arresto de Santrich deja en mayor debilidad al bloque parlamentario de las FARC ya que no podrían reponer a nadie en su lugar, por lo que se quedarían con 9 curules.

Otro aspecto más que importante es el nuevo mapa político que se viene tejiendo desde fines del 2010, donde el imperialismo transformó su doctrina de seguridad nacional, comandadas por las distintas dictaduras cívico militares de América Latina, con una nueva doctrina enmarcada en instituciones estatales y con una fuerte acción psicológica de los medios ideológicos de comunicación.

Tampoco la situación en Colombia puede entenderse sin analizar la presencia de bases yanquis como factor de intervención en la región, así como los hechos sucedidos desde la asunción de gobiernos progresistas y populistas entre los que se destacan:

1. La destitución de Fernando Lugo en Paraguay (2012)
2. El golpe de Estado y arresto de Zelaya en Honduras (2009)
3. La sublevación de la policía ecuatoriana con la intención de asesinar a Rafael Correa (2010)
4. Levantamiento secesionista de la burguesía boliviana en la zona rica de la Media Luna (2006) para derrocar a Evo Morales.
5. Levantamientos armados, infiltración de paramilitares, sabotajes, guerras económicas, actos terroristas, durante todos los gobiernos de Chávez y de Maduro.
6. Endurecimiento de las relaciones con Cuba a partir de la gestión del histriónico Trump
7. Destitución de Dilma Rousseff (2016) y el reciente encarcelamiento de Lula.
8. Los presos políticos, la estigmatización mediática a los opositores y la violencia



hacia los sectores populares por parte del Gobierno de Macri (desde el 2015)

9. La activación de la cuarta flota norteamericana.

10. La manipulación de los organismos internacionales gubernamentales para socavar a los distintos gobiernos populares o de izquierda dentro del ámbito de las Relaciones Internacionales.

11. La utilización de las ong como instrumento de penetración del imperialismo

La situación de Colombia es demasiado compleja para analizarla en una simple nota, pero los interrogantes siguen abiertos al igual que la situación de los campesinos y trabajadores, que dio inicio a la violencia. Violencia e injusticias que no han terminado.

Los interrogantes están abiertos: como las cuestiones negociaciones con el ELN y la incógnita de por qué no se actuó en conjunto entre ambas guerrillas. Por qué los presos siguen en las tortuosas cárceles colombianas. Qué pasa con el compañero Simón Trinidad secuestrado por el imperialismo yanqui y retenido en sus prisiones. De qué forma se piensa revertir el sometimiento del pueblo colombiano. Y cómo se va a dismantelar el aparato represivo y las bases norteamericanas. Las FARC caerán en la misma trampa en que cayeron otros grupos guerrilleros (como el M19), los cuales fueron aniquilados una vez integrados a la vida civil.

Si podemos sacar algo en conclusión es que no hubo cambio de época sino una etapa reformista que se vivió en conjunto en América Latina, como en los 70s los gobiernos con improntas de izquierda, los 80s con gobiernos militares, los 90s con la hegemonía del consenso de Washington y la segunda década post populismo del 2000 con la nueva derecha democrática formal.

Tomando las experiencias pasadas podemos citar a un agente de la CIA, que al ser entrevistado después de voltear al Gobierno de la Unidad Popular en Chile dijo en un reportaje: Allende no leyó a Lenin, las clases sociales no se suicidan.



LAS NUEVAS DICTADURAS



LATINOAMERICANAS

Las actuales dictaduras tienen todas la característica de presentar una imagen civil con apariencia de respeto a los preceptos constitucionales, manteniendo un calendario electoral con pluralidad de partidos y demás rasgos de un régimen democrático de acuerdo a las reglas occidentales.

Por Jorge Beinstein



El ascenso autoritario

La radicalización reaccionaria de los gobiernos de países como Paraguay, Argentina, Brasil, México u Honduras comienza a generar la polémica en torno de su caracterización. Ninguno de esos regímenes ha sido el resultado de golpes de estado militares, en los casos de Brasil, Honduras o Paraguay la destitución de los presidentes fue realizada (parodia constitucional mediante) por el poder legislativo en combinación más o menos fuerte con los poderes judicial y mediático. En Brasil la Presidencia pasó a ser ejercida por el vicepresidente Temer (ungido por un golpe parlamentario) cuyo nivel de aceptación popular según diversas encuestas rondaría apenas el 3 % de los ciudadanos. En Paraguay ocurrió lo mismo, y el presidente destituido fue remplazado por el vicepresidente a través de un procedimiento parlamentario express y luego fueron realizadas elecciones presidenciales que consagraron a Horacio Cartes un personaje de ultraderecha claramente vinculado al narcotráfico.

En Honduras se realizaron elecciones presidenciales en noviembre 2017¹⁵, la *“Alianza de Oposición contra la Dictadura”* había ganado claramente pero el gobierno haciendo honor al calificativo con que lo había marcado la oposición consumó un fraude escandaloso afirmando así la continuidad del dictador Juan Orlando Hernandez.

Un caso por demás curioso es el de Argentina donde se realizaron en 2015 elecciones presidenciales en medio de una avalancha mediática, económica y judicial sin precedentes contra el gobierno y favorable al candidato derechista Mauricio Macri. El resultado fue la victoria de Macri por escaso margen quien apenas asumió la presidencia avanzó sobre los otros poderes del estado logrando al poco tiempo de hecho la suma del poder público. Si a esa concentración de poder le agregamos el control de los medios de comunicación y del poder económico nos encontramos ante una pequeña camarilla con una capacidad de control propia de una dictadura. Completa el panorama el comportamiento cada vez más represivo del gobierno que por primera vez desde el fin de la dictadura militar en 1983 ha decidido la intervención de las Fuerzas Armadas en conflictos internos mediante la constitución de una *“fuerza militar de despliegue rápido”* integrada por efectivos del Ejército, la Marina y la Aeronáutica y la conformación de una fuerza operativa conjunta con la DEA utilizando la excusa de la *“lucha contra el narcotráfico y el terrorismo”*¹⁶. De ese modo Argentina se incorpora a una tendencia regional impuesta por los Estados Unidos de reconversión convergente de las Fuerzas Armadas convencionales, las policías y otras estructuras de seguridad en policíasmilitares capaces de “controlar” a las poblaciones de esos países. No siguiendo el viejo estilo conservador-cuartelario inspirado en la “doctrina de seguridad

15Hugo Noé Pino, “Cronología del fraude electoral en Honduras”, Criterio.hn. Diciembre 8 de 2017, <https://criterio.hn/2017/12/08/cronologia-del-fraude-electoral-honduras/>

16Manuel Gaggero, “Argentina. La historia se repite... como tragedia”, <http://www.resumenlatinoamericano.org/2018/02/11/argentina-la-historia-se-repitecomo-tragedia/>



nacional” sino estableciendo espacios sociales caóticos inmersos en el desastre, precisamente atravesados por el narcotráfico (promovido, manipulado desde arriba) y otras formas de criminalidad disociadora siguiendo la doctrina de la Guerra de Cuarta Generación.

En México como sabemos se suceden los gobiernos fraudulentos inmersos en una creciente ola de barbarie y en Colombia la abstención electoral tradicionalmente mayoritaria llegó recientemente a cerca de dos tercios del padrón electoral¹⁷ adornada por un muy publicitado “proceso de paz” que logró la rendición de las FARC asegurando al mismo tiempo la preservación de la dinámica de saqueos, asesinatos y concentración de ingresos que caracteriza tradicionalmente a ese sistema. En estos dos casos no nos encontramos ante algo “nuevo” sino frente a regímenes relativamente viejos que fueron evolucionando hasta llegar hoy a constituir verdaderos ejemplos exitosos de aplicación de las técnicas más avanzadas de desintegración social. La tragedia de esos países muestra el futuro que aguarda a los recién llegados al infierno.

El panorama queda completado con las tentativas de restauración reaccionaria en Bolivia y Venezuela. En el caso venezolano la intervención directa de Estados Unidos busca recuperar (recolonizar) la mayor reserva petrolera del mundo en momentos en que el reinado del petro-dolar (fundamento de la hegemonía financiera global del Imperio) entra en declinación rápida ante el ascenso de China (el mayor comprador internacional de petróleo) que busca imponer su propia moneda respaldada por oro (el petro-yuan-oro) en alianza precisamente con Venezuela y otros gigantes del sector energético como Rusia e Irán.

En Bolivia el aparato de inteligencia imperial realiza una de sus manipulaciones de manual inspirada en la doctrina de la Guerra de Cuarta Generación. Pone en acción sus apéndices mediáticos locales y globales intentando desplegar la histeria (en este caso racista) de franjas importantes de las clases medias blancas y mestizas contra el presidente indio. Aquí no solo se trata de barrer a un gobierno progresista sino de apropiarse de las reservas de litio, las mayores del mundo (según distintas prospecciones Bolivia contaría con aproximadamente el 50 % de las reservas de litio del planeta), pieza clave en la futura reconversión energética global.

17Ana Patricia Torres Espinosa, “Abstención electoral en Colombia. Desafección política, violencia política y conflicto armado”, Cuadernos de Investigación, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, http://politicasysociologia.ucm.es/data/cont/docs/21-2016-12-21-CI12_W_Ana%20Patricia%20Torres.pdf

Miguel García Sanchez, “Sobre la baja participación electoral en Colombia”, Semana, 2016-10-18, <http://www.semana.com/opinion/articulo/miguel-garcia-sanchez-sobre-la-baja-participacion-electoral-decolombia/499388>



Principales características

Las actuales dictaduras tienen todas la característica de presentar una imagen civil con apariencia de respeto a los preceptos constitucionales, manteniendo un calendario electoral con pluralidad de partidos y demás rasgos de un régimen democrático de acuerdo a las reglas occidentales. Por otra parte no nos encontramos ante mecanismos explícitos de censura y aunque marginales o en posiciones muy secundarias se escuchan algunas voces divergentes. Los prisioneros políticos pasan casi siempre por los juzgados donde los jueces los condenan de manera arbitraria pero aparentando apoyarse en las normas legales vigentes. Los asesinatos de opositores son minimizados u ocultados por los medios de comunicación y quedan por lo general envueltos por mantos de confusión que diluyen las culpas estatales amalgamando de manera sistemática los crímenes políticos con las violencias policiales contra pobres y pequeños delincuentes sociales y represiones a las protestas populares.

Esa máscara democrática, prolijamente desprolija, resulta ser lo que es: una máscara, cuando constatamos que los medios de comunicación convertidos en un instrumento de manipulación total de la población están controlados por monopolios como el grupo Clarín en Argentina, O Globo en Brasil o Televisa en México cuyos propietarios forman parte del estrecho círculo del Poder. O cuando llegamos a la conclusión de que el sistema judicial está completamente controlado por ese círculo del que participan los principales intereses económicos (transnacionalizados) manejando a discreción al aparato policial-militar. Y que en consecuencia los partidos políticos significativos, los medios de comunicación, las grandes estructuras sindicales y otros espacios de potencial expresión de la sociedad civil están estratégicamente controlados (más allá de ciertos descontroles tácticos) mediante una embrollada maraña de represiones, chantajes, crímenes selectivos, abusos judiciales, bombardeos mediáticos apabullantes disociadores o disciplinadores y fraude electoral más o menos descarado según el problema concreto a resolver.

El nuevo panorama ha provocado una notable crisis de percepción donde la realidad choca con principios ideológicos, conceptualizaciones y otras componentes de un "*sentido común*" heredado del pasado. No somos víctimas de un rígido encuadramiento de la población con pretensiones totalitarias explícitas anulando toda posibilidad de disenso, buscando integrar al conjunto de la sociedad a un simple esquema militar, sino ante sistemas flexibles, en realidad embrollados, que no intentan disciplinar a todos sino más bien desarticular, degradar a la sociedad civil convirtiéndola en una víctima inofensiva, apabullada por la tragedia.

No se presentan proyectos nacionales desmesurados, propios de los militares "*salvadores de la patria*" de otros tiempos o imágenes siniestras como la de Pinochet, ni siquiera discursos hiper optimistas como el de los globalistas neoliberales de los años 1990 o personajes cómicos como Carlos Menem, sino presidentes sin



carisma, por lo general torpes, aburridos repetidores de frases banales preparadas por los asesores de imagen que conforman una red regional globalizada de “formadores de opinión” *made in USA*.

En suma, las dictaduras blindadas y triunfalistas del pasado parecen haber sido reemplazadas por dictaduras o protodictaduras grises que ofrecen poco y nada montadas sobre aplanadoras mediáticas embrutecedoras. Siempre por detrás (en realidad por encima) de estos fenómenos se encuentran el aparato de inteligencia de los Estados Unidos y los de algunos de sus aliados. La CIA, la DEA, el MOSSAD, el M16 según los casos manipulan los ministerios de seguridad o de defensa, los de relaciones exteriores, las grandes estructuras policiales de esos regímenes vasallos y diseñan estrategias electorales fraudulentas y represiones puntuales.

Capitalismo de desintegración

Se forjan así articulaciones complejas, sistemas de dominación donde convergen élites locales (mediáticas, políticas, empresarias, policial-militares, etc.) con aparatos externos integrantes del sistema de poder de los Estados Unidos. Estas fuerzas dominan sociedades marcadas por lo que podría ser calificado como “*capitalismo de desintegración*” basado en el saqueo de recursos naturales y la especulación financiera, y la creciente marginación de población, radicalmente diferente de los viejos capitalismo subdesarrollados estructurados en torno de actividades productivas (agrarias, mineras, industriales). No es que en los viejos sistemas no existiera el saqueo de recursos ni el bandidaje financiero, en algunos momentos y países ocupaban el centro de la escena pero en el largo plazo y en la mayor parte de los casos quedaban en un segundo plano. La superexplotación de la mano de obra y el acaparamiento de las ganancias productivas aparecían como los principales objetivos económicos directos de aquellas dictaduras.

Tampoco es cierto que ahora las élites dominantes se desinteresen de los salarios o de la propiedad de la tierra, por el contrario desarrollan una amplia abanico de estratagemas destinadas a reducir los salarios reales y adueñarse de territorios, ya que si en los viejos capitalismo no existía solamente producción sino también especulación y saqueo, en los actuales la base productiva, en retracción a causa del pillaje desmesurado, sigue siendo una fuente importantísima de beneficios. Sin embargo su preservación, su reproducción en el largo plazo no está en el centro de las preocupaciones cotidianas de las élites atrapadas psicológicamente por la dinámica parasitaria de la especulación financiera y su entorno de negocios turbios. Entre otras cosas porque en el actual imaginario burgués ha desaparecido el largo plazo, sus operaciones más importantes están regidos por el corto plazo lumpecapitalista. En el saqueo de recursos naturales a través de la megaminería a cielo abierto, de la extracción de gas y petróleo de esquisto o de la agricultura basada en transgénicos, se



utilizan tecnologías orientadas por la velocidad del ritmo financiero al servicio de gente que no tiene tiempo ni interés para dedicarse a temas tales como la salud de la población afectada, el equilibrio ambiental y otras áreas impactadas por los “daños colaterales” del éxito empresario (financierización del cambio tecnológico, la cultura técnica dominante como auxiliar del saqueo).

Estos capitalismos de desintegración son conducidos por élites que pueden ser caracterizadas como lumpenburguesías, burguesías principalmente parasitarias, transnacionalizadas, financierizadas, oscilando entre lo legal y lo ilegal, crecientemente alejadas de la producción. Son inestables no por accidentes de la coyuntura sino por su esencia decadente. Por encima de ellas se encuentran las grandes potencias y sus élites embarcadas desde hace tiempo en el camino de la degradación, en un planeta donde los productos financieros derivados representaban a fines de 2017 unas siete veces el Producto Bruto Global, donde la deuda global total (pública más privada) era de casi tres veces el Producto Bruto Global, donde solo cinco grandes bancos estadounidenses disponían de “activos financieros derivados” por unos 250 billones de dólares (13 veces el Producto Bruto Interno de los Estados Unidos), donde sumadas las ocho personas más ricas del mundo disponen de una riqueza equivalente al 50 % de la población mundial (los más pobres).

La formación y encumbramiento de esas élites latinoamericanas son el resultado de prolongados procesos de decadencia estructural y cultural, de un subdesarrollo que incluyó hace ya varias décadas componentes parasitarias que se fueron adueñando del sistema, lo fueron carcomiendo, envenenando, pudriendo, siguiendo la lógica sobredeterminante del capitalismo global, no de manera mecánica sino imponiendo especificidades nacionales propias de cada degeneración social.

Por debajo de esas élites aparecen poblaciones fragmentadas, con trabajadores integrados desde el punto de vista de las normas laborales vigentes separados de los trabajadores informales, precarios. Con masas crecientes de marginales urbanos, de pobres e indigentes estigmatizados por los medios de comunicación, despreciados por buena parte de las clases integradas que se van achicando en la medida en que avanzan los procesos de concentración económica y pillaje de riquezas. No se trata entonces de espacios sociales estancados, segmentados de manera estable sino de sociedades sometidas a la reproducción ampliada de la rapiña elitista transnacionalizada, a la sucesión interminable de transferencias de ingresos de abajo hacia arriba y hacia el exterior, a la degradación ascendente de la calidad de vida de las clases bajas pero también de porciones crecientes de las capas medias. Algunos autores se refieren al fenómeno calificándolo de “*neoliberalismo tardío*”¹⁸, algo así como un regreso a los paradigmas ideológicos neoliberales que

18“El neoliberalismo tardío. Teoría y praxis. Documento de Trabajo n° 5”, Daniel García Delgado y Agustina

Gradín (compiladores), FLACSO, Argentina 2017.



tuvieron su auge en los años 1990 pero en un contexto global desfavorable a ese retorno (ascenso del proteccionismo comercial, declinación de la unipolaridad en torno de los Estados Unidos, etc.). Nos encontraríamos entonces frente a una aberración histórica, un contrasentido económico y geopolítico protagonizado por círculos dirigentes empeñados en su subordinación al Imperio norteamericano, interrumpiendo la marcha normal, racional, progresista y despolarizante que predominaba en América Latina. Las derechas latinoamericanas se encontrarían embarcadas en un proyecto a contramano de la evolución del mundo.

Pero ocurre que el mundo no se encamina hacia una nueva armonía, un nuevo ciclo productivo, sino hacia la profundización de una crisis de larga duración, iniciada hace casi medio siglo. La misma se caracteriza entre otras cosas por la declinación tendencial de las tasas de crecimiento de las economías capitalistas centrales tradicionales y la hipertrofia financiera (financierización de la economía global) impulsando el quiebre de normas, legitimidades institucionales y equilibrios socioculturales que aseguraban la reproducción de la civilización burguesa más allá de las turbulencias políticas o económicas. La mutación parasitaria-depredadora del capitalismo tiene como centro a Occidente articulado en torno del Imperio norteamericano pero envuelve al conjunto de la periferia y también afecta a potencias emergentes como China o Rusia muy dependientes de sus exportaciones donde los mercados de Europa, Estados Unidos y Japón cumplen un papel decisivo. Así es como la tasas de crecimiento del Producto Bruto Interno de China se vienen desacelerando y la economía rusa oscila entre la recesión, el estancamiento y el crecimiento anémico.

Un aspecto esencial de la nueva situación global es el carácter abiertamente devastador de las dinámicas agrarias, mineras e industriales motorizadas tanto por la potencias tradicionales como por las emergentes, cuyos efectos han dejado de ser una borrosa amenaza futura para convertirse en un desastre presente que se va amplificando año tras año. Todo ello nos debería llevar a la conclusión de que los regímenes reaccionarios de América Latina no tienen nada de tardío, de desactualizado, de desubicación histórica sino que son la expresión de la podredumbre radical de sus élites, de su mutación parasitaria enlazada con un fenómeno global que las incluye. Lo que nos permite descubrir no solo la fragilidad histórica, la inestabilidad de esas burguesías, tan prepotentes y voraces como enfermas, sino también las vanas ilusiones progresistas negadoras de la realidad, que al calificar de *tardío* al lumpencapitalismo dominante lo marcan como *anormal*, anómalo, a destiempo, alentando la esperanza del *retorno a la "normalidad"* de un nuevo ciclo de prosperidad en la región, más o menos keynesiano, más o menos productivo, más o menos democrático, más o menos razonable, ni muy derechista ni muy izquierdista, ni tan elitista ni tan populista. El sujeto burgués de ese horizonte burgués fantasioso solo está en su imaginación, la marcha real del mundo lo ha convertido en un habitante fantasmagórico de la memoria. Mientras tanto los grandes "empresarios", los círculos concretos de poder, participan de



cuerpo y alma en la orgía de la devastación, tan desinteresados en el largo plazo y el desastre social y ambiental como en la racionalidad progresista (a la que consideran un estorbo, una traba populista al libre funcionamiento del “mercado”).

Reacciones populares y profundización de la crisis

La gran incognita es la que se refiere al futuro comportamiento de las grandes mayorías populares que fueron afectadas tanto desde el punto de vista económico como cultural por la decadencia del sistema. Las élites pudieron aprovechar la desestructuración, las irracionalidades sociales generadas por un fenómeno perverso que atravesó tanto las etapas derechistas como las progresistas. Durante los periodos de gobiernos de derecha civiles o militares promoviendo y garantizando privilegios y abusos de todo tipo, afirmando un “sentido común” egoísta, disociador, subestimador de identidades culturales solidarias.

Pero cuando llegaron las experiencias progresistas esas élites utilizaron la degradación (tradiciones de marginación muy enraizadas) impulsando irrupciones racistas, neofascistas de las capas medias extendidas a veces hasta espacios medio-bajos donde se mezclan el pequeño comerciante con el asalariado integrado (en consecuencia por encima del marginado, del precario).

Vimos así en Brasil, Argentina, Bolivia o Venezuela movilizaciones histéricas de clases medias urbanas neofascistas exigiendo las cabezas de los gobernantes “populistas”, manipuladas por los medios de comunicación y los poderes económicos que el progresismo había respetado como parte de su pertenencia al sistema (admitida abiertamente, silenciada o negada de manera superficial o insuficiente). Ahora las llamadas restauraciones conservadoras o derechistas no están restaurando el pasado neoliberal sino instaurando esquemas de devastación nunca antes vistos. Pudieron triunfar gracias a las limitaciones y desinfiles de progresismos acorralados por las crisis de sistemas que ellos pretendían mejorar, reformar o en algunos casos superar de manera indolora, gradual, “civilizada”.

Pero las crisis nacionales no se detienen, por el contrario son incentivadas por los comportamientos saqueadores de las derechas gobernantes que siguen practicando sus tácticas disociadoras, de embrutecimiento colectivo, buscando generar odio social hacia los pobres. Los medios de comunicación trabajan a pleno detrás de esos objetivos y como la declinación económica avanza empujada por las políticas oficiales y por la marcha de la crisis global, las manipulaciones mediáticas comienzan a demostrarse impotentes ante la marea ascendente de protestas populares. La virtualidad del marketing neofascista empieza a ser desbordado por la materialidad de las penurias no solo de los pobres sino también de capas medias que se van empobreciendo. Males materiales que al amplificarse les abren la puerta a la rebeldía de quienes nunca fueron engañados y de los que han sido embaucados. Es así como en Brasil el repudio popular

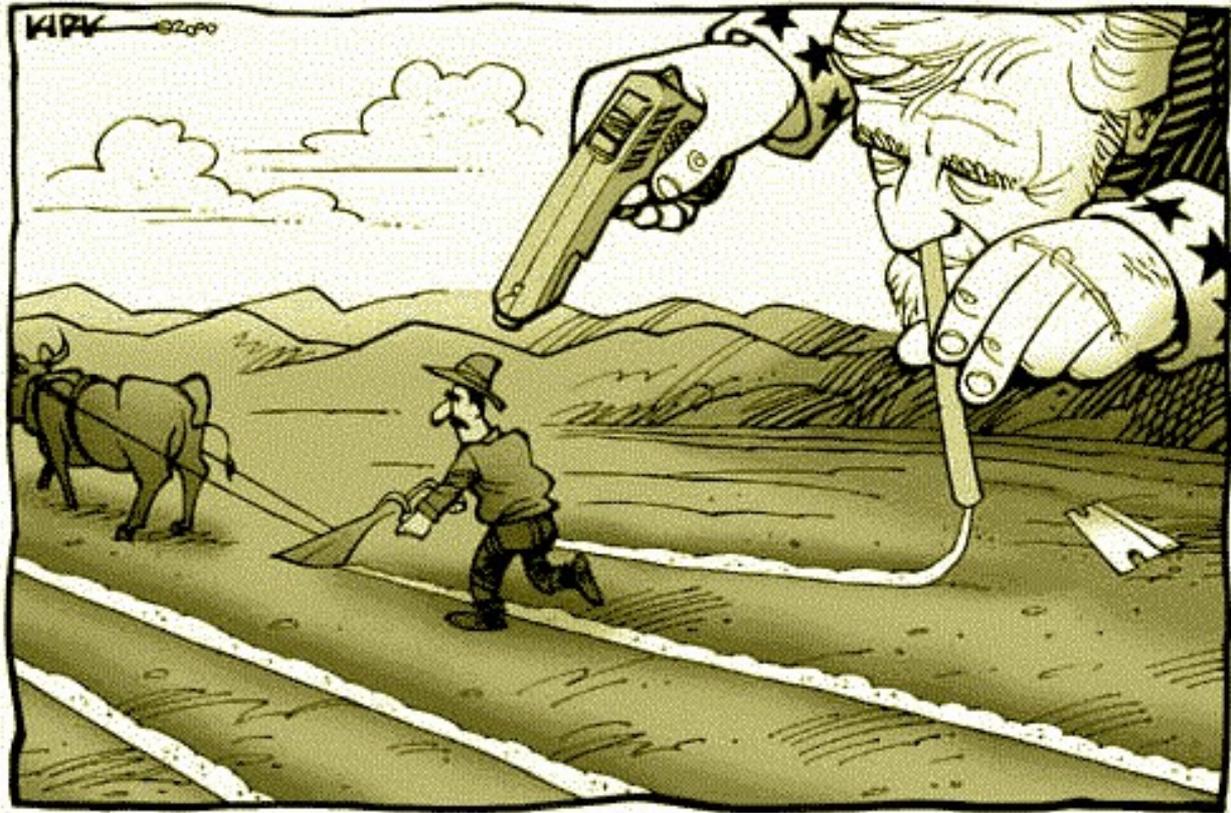


al gobierno de Temer es abrumador o en Argentina la imagen edulcorada de Macri se va diluyendo velozmente mientras se extienden las protestas populares.

La represión, la militarización de los gobiernos de derecha aparece entonces como alternativa de gobernabilidad, las dinámicas dictatoriales de esos regímenes van engendrando dispositivos policial-militares con la esperanza de controlar a los de abajo, van funcionando con cada vez mayor intensidad los mecanismos de "cooperación hemisférica": operaciones conjuntas con la DEA, suministro de armamento y capacitación para el control de protestas sociales, multiplicación de estructuras represivas nacionales y regionales monitoreadas desde los Estados Unidos. Se trata de un combate con final abierto entre fuerzas sociales que buscan sobrevivir y que al hacerlo pueden llegar a engendrar vastos movimientos de regeneración nacional, radicalmente antisistémicos y élites degradadas e inestables, dependientes del amo imperial (que se reserva el derecho a la intervención directa, si las circunstancias lo requieren y permiten), animadas por un nihilismo portador de pulsiones tanáticas.



LA LEY DEL IMPERIO: COCA, GUERRA



Y ACUERDOS DE PAZ EN LA AMAZONIA COLOMBIANA

Por Estefanía Ciro

AlaOrillaDelRio-Colombia

“El delincuente produce, asimismo, toda la policía y la administración de justicia penal: esbirros, jueces, verdugos, juzgados, etc., y, a su vez, todas estas diferentes ramas de industria que representan otras tantas categorías de la división social del trabajo; desarrollan diferentes capacidades del espíritu humano, crean nuevas necesidades y nuevos modos de satisfacción...” *Carlos Marx. Concepción apologética de la productividad de todas las profesiones.*



7 campesinos son masacrados (15 quedan heridos) cuando la policía nacional dispara contra ellos indiscriminadamente en Tumaco, una región que tiene más coca que Bolivia. Los campesinos hacían un cerco humanitario en defensa de sus plantíos de coca, exigiendo el cumplimiento de los acuerdos de paz, esperando el proceso de sustitución que ya habían suscrito en acuerdos locales firmados por el gobierno y ellos. A los pocos días, la comisión humanitaria compuesta por ONU y OEA también es atacada por la policía en el mismo lugar, posteriormente es asesinado un dirigente campesino que se había acabado de reunir con la delegación del estado colombiano y por último son masacrados 6 ex combatientes de las FARC. En cuestión de 15 días se concretaron en Colombia los miedos que se venían acrecentando este último año con los asesinatos de los 81 líderes sociales, la violencia extendida de las erradicaciones forzadas sobre los campesinos y campesinas, y los pronunciamientos amenazantes de los Estados Unidos sobre los cultivos de coca que ponen la implementación de los acuerdos de paz en vilo al relanzar “la lucha contra las drogas”.

El entramado de lo legal y lo ilegal ha demostrado ser bastante eficaz para la consolidación de los imperios; castigar al “delincuente” y premiar al “buen ciudadano”, administrar lo legal y lo ilegal - y sus violencias- ha sido una de las tareas del estado capitalista, en una sociedad que acepta ciega quien le señalan como “malo” y a quien como “bueno” como si fuera una designación divina, transmutada en nuestros tiempos en una estatal.

Marx denunció las “paradojas” de la ley y la delimitación del criminal en el imperio británico cuando los periódicos celebraban los ahorcamientos públicos y explicaban los suicidios y homicidios que ocurrían posteriormente como resultado de la “inmadurez” de los hombres y mujeres que eran testigos de estos. La estigmatización, encarcelamiento, expropiación, desplazamientos y múltiples violencias más sobre hombres y mujeres cultivadores de coca ante los ojos de todos se convierte también en este espectáculo de poder, explotación y desposesión al que asistimos todos.

Es así que un ejemplo primero del uso de la ley como ejercicio imperial es la política global de prohibición de las drogas que, casualmente, se concretó en la misma década del estallido de la revolución de octubre, cuando se firmó la Convención Internacional del Opio (1912). Desde ahí, el entramado institucional (OMC- ONU) y legal (convenciones, tratados y asambleas)¹⁹ se convirtieron en unas herramientas centrales de la consolidación y conflicto geopolítico de los imperios en la primera mitad del siglo XX y fue fundamental en la siguiente mitad para la predominancia del imperio estadounidense.

19 Una lista sobre la legislación de prohibición contra las drogas en <https://www.tni.org/es/publicacion/las-convenciones-de-drogas-de-la-onu> pero a (Ohler, 2017)ún falta un análisis geopolítico de la construcción de cada una de las convenciones y tratados y lo que significó para la consolidación de los Estados Unidos como imperio. Un libro valiosísimo y apasionante sobre política interna y externa de los Estados Unidos desafortunadamente pasa por alto este tema (Anderson, 2014) y en las revistas como *New Left Review* hay poco publicado sobre crimen, drogas y capitalismo.



La fuerza de la ley del imperio sobre la prohibición de las drogas ha sido efectiva como ejercicio modelo de intervención geopolítica en América; su ejecución más reciente y actualizada en Colombia fue el *continuum* de Plan Colombia-Patriota-Consolidación, el diseño de un “combate contra las drogas” abiertamente anti-insurgente. Es así que la Amazonia colombiana es nuestro Afganistán; la “lucha contra las drogas” es nuestra “guerra contra el terrorismo”. El resultado, como señala Renán Vega, es un laboratorio del despojo; un experimento de guerra y “reconstrucción posguerra” en la que prueban estrategias, armas e instrumentos de violencia, desposesión y desorganización de masas, que le permiten al imperio y al capitalismo resolver sus contradicciones, como dar frente a la crisis civilizatoria en la que están envueltos. ¿En qué ha consistido la fuerza de esta ley y qué papel cumple en la crisis de la implementación de los acuerdos de paz que vive Colombia?

“Es que la coca no tiene TLC”

En el Paro Nacional Agrario del 2013 en Colombia, miles de campesinos y campesinas se movilizaron. En una de las concentraciones que cerraban el paso a Florencia, la capital del Caquetá, uno de los campesinos me respondió entre risas cuando le pregunté por qué cultivar coca “es que la coca no tiene TLC”. Es así que tres elementos caracterizan esta actividad: primero, los campesinos y campesinas han sido duramente estigmatizados, negándoles la posibilidad de expresarse políticamente y de obtener reconocimiento político. Segundo, los hombres y mujeres cultivadoras de coca son el resultado del proceso histórico y legal de desposesión de tierras llevado a cabo por el estado colombiano y las élites terratenientes; ellos son colonizadores de las selvas, expulsados por el latifundio y por la violencia a las fronteras del país donde no existen posibilidades de mercados agrícolas legales, sin vías, sin asistencia técnica y con la imposición de unas condiciones de competencia neoliberal de la agricultura que apunta al uso de químicos y a presiones por la productividad insensatas, por ejemplo, el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos es uno de los últimos ataques a la soberanía alimentaria del país.

Tabla 1. Datos sobre concentración de la tierra, Colombia.



	Fincas mayores a 500 has.	
	No. Propietarios	Superficie
1984	0.50%	32.70%
1996	0.40%	44.60%
2001	0.40%	61.20%

En los últimos 30 años de “lucha contra las drogas”, la concentración de la tierra ha aumentado radicalmente. Elaboración propia. Fuente: Fajardo (2009, 68).

La extensión de la dupla ganadería-coca en la Amazonia colombiana es solo al expresión de estas grandes desigualdades que expresan las grandes apropiaciones de la tierra por parte de los ganaderos y la necesidad de sobrevivencia de los pequeños campesinos que ven en la coca una opción para mitigar el hambre (Tabla 1 y Tabla 2).

Tabla 2. Uso del suelo en Colombia, Agricultura y Ganadería

	Agricultura	Ganadería
Aptas	9 millones de has.	19 millones de has.
Usadas	5 millones de has.	35 millones de has.

Extralimitación de la ganadería como expresión de la apropiación de tierras en Colombia. Elaboración propia. Fuente: Fajardo (2009, 68).

Finalmente, una tercera característica de la actividad cocalera es el desconocimiento de sus vidas en el relato oficial de la “lucha contra las drogas”, donde llama la atención el narcotraficante y el cartel, héroes de novelas, mientras los productores no tienen vidas ni condiciones, apenas son simples delincuentes y auxiliares de la guerrilla. Estos relatos legitiman el uso de la violencia indiscriminada y cruel sobre ellos y ellas en sus territorios y de ahí que sean en gran medida, sobrevivientes del Plan Colombia.

En la concentración campesina en el que el campesino me dijo esa frase, esa misma tarde fueron atacados por el Escuadrón Móvil Antidisturbios, obligándolos a huir por



las montañas, por donde se veían como puntos de colores entre los pastos y los árboles mientras corrían y huían de los helicópteros. Ellos no podían presentarse como coccaleros, la violencia con la que fueron tratados nunca pudo denunciarse ni obtuvo respuesta y los compromisos nacionales que obtuvieron después del Paro Nacional Agrario no han sido cumplidos por el estado colombiano.

La violencia de la ley: territorios de dolor y muerte de la narcotización contrainsurgente²⁰

El año 1998 significó un quiebre central en el conflicto armado en Colombia. Ese año iniciaron los diálogos de paz en San Vicente del Caguán pero también se firmó el Plan Colombia e inició la incursión paramilitar en la Amazonia colombiana. El doble juego de paz y guerra del gobierno colombiano y de la guerrilla resultó en el rompimiento de las negociaciones y la llegada del programa narco-paramilitar de la presidencia de Álvaro Uribe Vélez a la presidencia quien ejecutó el Plan Colombia que redundó en la militarización de la vida social, económica y política de la región. Con este Colombia se convirtió en el 3er país receptor de cooperación estadounidense bélica después de Israel y Egipto (Renán, 2015, 40), y que usó la lógica *Falta de Estado => Violencia + Narcotráfico* para legitimar su presencia armada y violenta en la Amazonia colombiano. Uno de los resultados de esta avanzada militar a la región fue la instalación de bases militares como la de Tres Esquinas, que costó 35 millones de dólares, tiene radares y equipos de inteligencia de última generación y fue construida en 8 meses.

Por un lado, las reglas territoriales de control se hicieron mas fuertes por parte de todos los actores armados. La guerrilla controló de manera más estricta los accesos y la información que salía y entraba de las regiones, y con ello la movilización de la población. La incursión del ejército se notó en el ataque aéreo principalmente, que fue usada indiscriminadamente por lo que las comunidades rurales relacionaron directamente esta militarización con inseguridad y peligro. La paradoja de un estado militar presente pero un estado garantista de los derechos sociales de los campesinos y campesinas ausente, es un una constante en los relatos de los pobladores,

Pero no tenemos en sí la comercialización del mercado asegurado y no tenemos el apoyo ni la ayuda del Estado para eso. Entonces estamos totalmente aislados, y desprotegidos por el Estado. Todo lo contrario, ha habido es represión, después de terminar la zona de despeje, la antigua zona de distensión, lo que hemos tenido es represión en la zona porque nosotros estamos en el epicentro de la zona de despeje, entonces por lo tanto lo que hubo fue una represión terrible referente a la zona. Y ha habido muertos, heridos, no desplazamientos masivos pero sí desplazamientos. Yo fui

20 Renán Vega usa el término narcotización contrainsurgente a partir de la década de 1980 cuando la “lucha contra las drogas” oficialmente se constituye como un instrumento de guerra anti-insurgente en Colombia (2015).



uno de los heridos el 19 de abril del año 2011, donde estábamos haciendo una labor de limpia de potrero con otros campesinos, estábamos limpiando un potrero y ellos estaban acantonados en un filo al frente, ellos nos miraban por lo menos donde íbamos a trabajar y a las 11 de la mañana en punto nos dispararon sin previo aviso ni nada, es decir, esa es la tarea de la fuerza pública es no defender el campesino sino atropellarlo y masacrarlo. Esa es la realidad de este país, entonces desafortunadamente eso es lo que pasa. (Entrevista 25, Don Roberto).

En terreno, los campesinos y campesinas, niños y niñas, sabían perfectamente reconocer el sonido de los aviones, identificar si era fumigación, bombardeo o monitoreo. Las aspersiones con glifosato fueron otra fuente de amenaza por parte del estado y de aumento de desconfianza por parte de los campesinos y campesinas, y su probada ineficiencia a la hora de disminuir los cultivos de coca ha sido extensamente discutida, probando que es más un debate político que de hechos, dado que las aspersiones se constituyeron en armas de guerra.

Algunos vieron en esta una forma de desplazamiento cuando después de las fumigaciones llegaba la multinacional petrolera a hacer exploración. Las afectaciones médicas por las fumigaciones son un caso central en la cancelación de su uso: un caso que ha llegado a la Corte Interamericana de los Derechos Humanos es el de una mujer en embarazo que estaba en el lavadero cuando venía la avioneta a asperjar y no alcanzó a resguardarse en la casa, bañandola en químico. Desde ese momento, empezó a enfermarse, perdió el bebé y ella murió un año después. Dejó a dos hijas y a su marido²¹. Los casos que trascendieron a escaños judiciales fueron escasos primero por falta de conocimiento de los propios campesinos y campesinas, por miedo a que sus vecinos fueran expropiados y por carencia de pruebas “científicas” que comprobaran que habían sido fumigados.

Hectáreas asperjadas y cultivadas de coca en la Amazonia Colombiana (2001-2015)

Datos sobre las hectáreas asperjadas con glifosato y las cultivadas en la Amazonia colombiana (Putumayo, Caquetá, Guaviare, Vichada, Amazonas, Vaupés y Guainía y se agrega Nariño y Meta) que involucran al Bloque Sur y Bloque Oriental de las FARC-EP. Elaboración propia, Fuente UNODC, 2017.

Las operaciones militares de avanzada en el territorio también provocaron daños incalculables en la región. La estrategia de desplazar población y avanzar militarmente

21 “El diagnóstico de egreso concluyó en falla orgánica multisistémica, choque séptico, síndrome de dificultad respiratoria aguda, neumonía adquirida en comunidad, neumonía nosocomial, síndrome neurológico piramidal y extrapiramidal, enfermedad autoinmune y granulomatosis de Wegener”. Esta información hace parte del documento de denuncia ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos realizada el 15 de Noviembre del 2008.



fue usado en varias oportunidades, dos ejemplos son el de Peñas Coloradas y la Unión Peneya, realizadas durante el 2004, un año en la que la guerra se expandió entre los ríos Caguán y Orteguzza y la cordillera del Caquetá²². En ambas ocasiones, el ejército desembarcó en los caseríos y la gente tuvo que salir huyendo, dejando todas sus pertenencias atrás. A Peñas Coloradas la población no ha podido regresar y no ha tenido ningún tipo de reparación hasta el momento; en la Unión Peneya pudieron regresar después, y ahora tienen que convivir con una base militar al lado del caserío. Nancy cuenta de su desplazamiento desde ahí,

Dejamos todo eso botado, salimos a las 7 de la noche y usted se imagina uno irse a las 7 de la noche sin una cobija, sin un abrigo. Sin nada y llegamos a una escuela, a la escuela del 30. Porque nos dispersamos. Unos cogieron para un lado y otros para otro. De la Unión para arriba en una hora y ahí amanecemos en el piso de la escuela aguantando frío.

Pues igualmente llegamos y no había nadie ahí, llegamos como a las 9 y pico y 10 de la noche y en medio de tiros y bombas porque eso era lo que hacía la aviación y la fuerza, pues los paramilitares no entraron en ese momento al pueblo, pero llegaron como media hora después y eso era una balacera. Ahí nosotros tirados en ese piso con un niño que yo tenía de cuatro años o sea eso es terrible, sentirlo es peor que vivirlo. Ahí amanecemos y al otro día fueron 20 días que me tocó quedarme con la misma ropa con la que estoy aquí sentada, con la ropa que tengo y tener yo que abrigarme en una toalla e ir y lavarme la ropita y envuelta en la toalla esperar a que se me secara la ropa, veinte días así. (Entrevista Nancy, Octubre del 2016)

Por cuatro años, ella y sus cinco niños, sin marido, anduvieron las calles de La Montañita y Florencia en el Caquetá sin trabajo ni apoyo gubernamental.

La violencia también llegó a través de la presencia de los paramilitares, que buscaban avanzar y controlar territorialmente la Amazonia y los territorios cocaleros. Por ejemplo, en los límites con el Putumayo hubo enfrentamientos fuertes entre la guerrilla y los paramilitares, que venían desde la montaña hacia el río Caquetá para ganarle territorio a la guerrilla y al lado del río estaba el caserío. En cada conversación, contaban todas las veces que los paramilitares bajaban, cómo les llegaba el mensaje de voz en voz, con el campesino corriendo informando que venían en camino y las corridas de todos con sus niños y niñas, comida, animales, tesoros al otro lado del río para resguardarse entre la selva del otro lado. Cuando llegaban "los paracos" ya no había nadie. Encontraban las ollas en el fogón, la música prendida, entonces destruían mercancías, robaban remesa y rompían las casas. No todos alcanzaban a huir y cuando pasaba, se los llevaban a la caseta comunal como nos recuerda Magdalena "*ustedes a la caseta, allá mismo a matarlos*" y cuando se iban los paracos, regresaban a su casa

²² Estos desplazamientos se dan 6 años después de las tomas de El Billar y Las Delicias, cuando las FARC muestran un cambio en la táctica militar. En las Delicias (1996) se toman una base militar y en El Billar, enfrentan y emboscan a una brigada militar.



“una vez encontré una pierna en el lavadero, con la bota puesta y todo”.

Caminar estos pueblos es ir dibujando la geografía del terror: de esa casa sacaron a un viejito y a un muchacho, fueron falsos positivos, por la montaña se encuentran calaveras todavía, en ese otro lado está la cuneta donde dejaron el cuerpo de una mujer que destrozaron. *¿Y los cuerpos de los paracos? No se podían recoger, no nos daban permiso y era muy raro porque no se descomponían, duraban y duraban, eso era por la perica que se metían esos manes. Todos estaban drogados.* En los alrededores de las casas que están levantadas hoy se ven dispersas las tazas y letrinas sanitarias, de donde habían casas antes. Otro éxodo.

Estos escenarios de terror contados desde las experiencias de los campesinos y campesinas en sus vidas como cocaleros y cocaleras o como pobladores en estos lugares, son relatos de una *guerra total*, justificada por el estado colombiano a través del imaginario de una *tierra sin ley*, donde la violencia del estado (con o sin paramilitares) se asume por las autoridades como legítima: esa es la “lucha contra las drogas”.

Acuerdos de Paz en Colombia y cultivos de uso ilícito: contradicciones latentes

El final de los acuerdos de paz en Colombia se convirtió en una montaña rusa que dejó un sinsabor en el escenario político. A finales de agosto se firmó el cese de negociaciones y el documento final que fue puesto a discusión por el secretariado de las FARC a sus delegados entre el 17 y 23 de septiembre en las sabanas del Yari (límites de la Amazonia y los Llanos Orientales) en la X Conferencia. Con el visto bueno, desde ahí voló el secretariado para firmar el acuerdo en Cartagena el 26 de septiembre y una semana después en el Plebiscito por la Paz, por una pequeña diferencia pero con un enorme porcentaje de abstención, los resultados a la pregunta *¿Apoya usted el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera?* mostraron ganador el No a los acuerdos firmados.

Esa semana el país quedó en la incertidumbre mayor cuando el lunes la oposición, encabezada por Álvaro Uribe Vélez rechazó la invitación de Juan Manuel Santos a Palacio de Nariño, el martes, después de 5 años sin un cara a cara, ambos -expresidente y presidente- se vieron, sin lograr enviar un mensaje claro al país. El miércoles una movilización multitudinaria salió a las calles de Bogotá y el jueves salió una entrevista del jefe de campaña del No, Juan Carlos Velez del partido Centro Democrático, en la que contaba las trampas que usaron para lograr movilizar el voto hacia el rechazo a los acuerdos. El viernes, como el espaldarazo internacional que le devolvería legitimidad a Juan Manuel Santos para declarar la renegociación de los acuerdos, pero no su rompimiento, el presidente colombiano recibió el Premio Nobel de Paz. Las renegociaciones se hicieron y el 24 de Noviembre se firmó un nuevo texto de



acuerdos, que tampoco fue aceptado por la oposición. El congreso colombiano y las cortes le dieron la validez política que necesitaba este texto para ser incluido en la Constitución, por lo que el cierre del ciclo de negociaciones no deja de estar señalada de ilegítima, lo que ha permeado la implementación.

De los 6 puntos que constituyen el acuerdo, el punto 4 refiere a la solución al problema de las drogas ilícitas, donde está planteado el tema de sustitución de la coca. Sin espacio político para negociar, la legislación prohibicionista (Ley 30 de 1986) en torno a la prohibición de la coca no se alteró y solo se señaló la necesidad de hacer los cambios jurídicos necesarios para hacer un tratamiento penal diferencial a los campesinos, que aún no se cumple y tiene una recia oposición de la Fiscalía General de la Nación. Es decir, la política prohibicionista se mantiene y la amenaza de la reactivación de la fumigación con glifosato sigue latente en los acuerdos de paz.

El corazón de la implementación del punto 4 es la sustitución de coca, que está estrechamente integrada con el punto 1 - que refiere a la Reforma Rural Integral. La base de implementación es pasar de actividades rurales ilegales a legales a partir de la transformación del campo colombiano con programas de desarrollo y de sustitución elaborados entre las comunidades rurales y el estado colombiano. Para esto hay dos herramientas, los Planes de Acción Inmediata (PAI), unos compromisos en el corto plazo, y los Planes Integrales de Sustitución y Desarrollo Alternativo (PISDA), que son los planes a mediano y largo plazo para el paso de la actividad ilegal a la legal. La solución ha sido exigida durante largo tiempo por los campesinos y las campesinas pero la implementación ha sido seriamente sabotada.

Con la disculpa del repunte de cultivos de coca en los últimos años, el gobierno nacional ha lanzado una política paralela a la sustitución que refiere a 50 mil hectáreas sustituidas y 50 mil hectáreas erradicadas forzada y manualmente. Esto ha incendiado el país creando conflictos directos entre los y las cultivadoras por un lado, y la policía y el ejército por el otro, aún cuando las comunidades ya han firmado los primeros PAI (acuerdos de voluntades de sustitución). En la masacre de Tumaco, las comunidades defendían el acuerdo que habían firmado con el gobierno y que el mismo estado colombiano se pasó por alto al querer erradicarlos (Telesur, 9/11/17).

A la vez, los compromisos firmados con el gobierno colombiano no se cumplen: las comunidades rurales no reciben sus pagos ni tampoco el gobierno cumple los compromisos en términos de atención inmediata del PAI y la construcción de los PISDAS no arranca. En terreno, la firma de los acuerdos de voluntade (PAI) ha estado viciada con amenazas de erradicación e imposición de compromisos por parte del gobierno, lo que ha aumentado el clima de desconfianza de las comunidades con el proceso y la falta de legitimidad de esos acuerdos.

Todos los principios que sostienen el punto 4 de los acuerdos han sido violados; no hay integralidad con la reforma rural integral, tampoco ha habido una construcción



conjunta, concertada y participativa de los planes de desarrollo, el enfoque territorial y diferencial no ha sido tenido en cuenta, y no ha habido respeto por la aplicación del Estado Social de Derecho, particularmente las garantías constitucionales de respeto a los Derechos Humanos de las comunidades rurales.

A pesar de que algunos sectores señalan esta crisis como un problema de capacidad del estado colombiano, la verdad es que es la propia naturaleza de su funcionamiento. Los principios de despojo a las comunidades campesina parten desde la misma existencia del mismo, por lo que esta doble política de “combate a las drogas” no es un error o falta de coordinación, sino hace parte de una estrategia completa de mantener las dinámicas de desposesión y explotación en el campo colombiano, y a su vez sabotean la implementación.

A esto hay que agregar que la injerencia de los Estados Unidos está más viva que nunca, así como ocurrió durante la negociación de los acuerdos de paz. El visto bueno de Obama se vio ahora radicalmente transformado en la oposición de Trump que a través de los informes de control de drogas que ha lanzado este año reactivó la amenaza de la descertificación, como un *deja vú* de la década de 1990, y la inminencia de las fumigaciones con glifosato. Entre el 23 y 24 de octubre de este año se publicó el informe de la que insiste en las alianzas colombo-mexicanas para la producción y el tráfico, acusa a las FARC de seguir en el negocio y exige más acciones sobre las comunidades cocaleras, como un espaldarazo a la represión de la policía y el ejército en medio del Paro Campesino que se activó esta misma semana, en solidaridad con la masacre de Tumaco y exigiendo la implementación de los acuerdos (ElEspectador, 24/11/17).

El teatro del ahorcado

Nelly Luna es una campesina que hizo parte de un cerco humanitario en el Caquetá para defender los plantes. En este hecho, 14 policías fueron rodeados por los campesinos y las campesinas, que insistieron en la presencia de un delegado de gobierno para discutir lo que ocurría. Varios meses después fue capturada por secuestro extorsivo de los 14 policías, y permanece aún en la cárcel sin derecho a casa por cárcel. A pesar de que no es por la ley 30 (de drogas), sus cargos refieren a la actividad cocalera y a la implementación de los acuerdos, además las probabilidades de encarcelamiento y amenaza aumentan porque es militante del Partido Comunista desde hace 30 años, desplazada de la Unión Peneya y dirigente de mujeres campesinas; el blanco perfecto de la “lucha contra las drogas”.

El periodo Pos-Plan Colombia se caracteriza entonces por la vigencia de la política contra las drogas, lo que va en contravía directamente contra la implementación de los acuerdos de paz, en particular a los beneficios que recibirían las víctimas del conflicto, campesinos y campesinas de la Amazonia colombiana. Los campesinos y campesinas que son los beneficiarios están siendo perseguidos, estigmatizados y reprimidos, como



hace 30 años.

Aún falta mucho por discutir sobre las relaciones del sistema capitalista y el crimen, pero sí hay una cosa clara en nuestros tiempos, hay más crímenes que perdones. Es necesario profundizar sobre la manera en que se construyen y destruyen mercados “ilegales” que no están ajenos a la legalidad, por el contrario, el capitalismo los administra y los usa para resolver sus recurrente contradicciones. Es una burocracia que mueve miles de millones de dólares y que lubrica el ejercicio del poder que resulta en las expresiones del teatro del ahorcado en las noticias, desde policías incautando tristes bolsas de marihuana hasta lanzando gases lacrimógenos y matando campesinos, “porque atentan contra los valores familiares”.

Hay que agregar también que hace falta una evaluación seria de las políticas drogas de los países latinoamericanos que muchas veces replican la política punitiva tanto de consumo como de producción, convirtiéndose en palancas de represión a movimientos sociales y políticos, replicando discursos moralistas sin argumentos científicos e impidiendo la prevención y tratamiento integral a los usuarios de sustancias, y la radical y real transformación de las condiciones de explotación de las clases.

Desde el siglo XIX, “los criminales” solo disminuyen con la muertes de pobres en las hambrunas, como relata Marx ocurrió en Irlanda. Más de un siglo después, la fuerza de la ley, en este caso la de la prohibición, apuntan a lo mismo, miles de campesinos y campesinas perseguidos por la fuerza de la desposesión cultivando coca, y nosotros, unos espectadores esperando que mueran ahorcados. Como señaló Marx ante la pena capital “¿no se impone pensar seriamente en cambiar el sistema que genera estos crímenes, en lugar de celebrar al verdugo que ejecuta partidas de criminales tan solo para hacer sitio a las nuevas remesas?”.

Bibliografía

Anderson, P. (2013). *Imperium et Consilium. La política exterior norteamericana y sus teóricos*. Madrid: Akal.

El Espectador. (24/11/2017) Producción de cocaína en Colombia aumentará en el 2017: EEUU. <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/produccion-de-cocaina-en-colombia-aumentara-en-2017-eeuu-articulo-719578>

Fajardo, D. (2009). *Territorios de la agricultura colombiana*. Bogotá: Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social.

Marx, K. (2010). *Elogio del crimen*. Madrid: Sequitur.



Telesur (9/11/2017) Lo que no se dice de la masacre de Tumaco, Colombia.
<https://www.telesurtv.net/telesuragenda/Lo-que-no-se-dice-de-la-masacre-de-Tumaco-Colombia-20171009-0055.html>

UNODC (2017) Monitoreo de cultivos de coca en Colombia 2016. Bogotá. SIMCI.

Vega Cantor, R. (2015). *La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia. Injerencia de los Estados Unidos, Contrainsurgencia y Terrorismo de Estado*. Comisión Histórica del Conflicto y sus víctimas, Espacio Crítico.

